

## El miedo invalidante del matrimonio: Tomás Sánchez y Basilio Ponce.

Estanislao Olivares S.I.

### Legislación vigente.

El vigente canon 1103 establece que:

«Invalidum est matrimonium initum ob vim vel metum gravem ab extrinseco, *etiam haud consulto incussum*, a quo ut quis se liberet eligere cogatur matrimonium».

El canon 1087 § 1 del Código anterior decía así:

«Invalidum quoque est matrimonium initum ob vim vel metum gravem ab extrinseco *et iniuste incussum*, a quo ut quis se liberet, eligere cogatur matrimonium»

Dos son, pues, las diferencias entre el canon del Código anterior y el vigente canon 1103; éste añade «*etiam haud consulto*» y omite el adverbio «*iniuste*» del anterior canon 1087 § 1.

En el proyecto de cánones del derecho matrimonial estudiado por la Comisión correspondiente, en abril de 1977, el canon 304, equivalente al canon 1087 entonces vigente, decía así:

«Invalidum est matrimonium initum ob vim vel metum gravem ab extrinseco *et iniuste, etiam inconsulte incussum*, a quo ut quis se liberet, eligere cogatur matrimonium»<sup>1</sup>.

Se proponía, pues, reconocer al miedo «*inconsulte incussum*» como una especie del miedo invalidante del consentimiento matrimonial. En la consulta se propuso la supresión de esas palabras; pero hubo empate de cuatro contra cuatro, y una abstención, por lo que quedaron esas palabras en el canon.

Por el contrario, la Comisión decidió por unanimidad la supresión del adverbio «*iniuste*». Dos consultores propusieron también la supresión de la exigencia de que el miedo tenía que provenir «*ab extrinseco*», pero se opusieron cinco consultores —uno se abstuvo en la votación—, «*quia*

---

<sup>1</sup> Communicationes 9 (1977) 376.

secus plura motiva interni animi adduci possent tanquam speciem vis et metus habentia, quod viam aperiret pluribus abusibus»<sup>2</sup>.

Quedó, pues, así el proyecto de canon:

«Invalidum est matrimonium inicum ob vim vel metum gravem ab extrinseco, *etiam inconsulte incussum*, a quo ut quis se liberet, eligere cogatur matrimonium»

Entre las advertencias recibidas por la Comisión, comunicadas el pleno en las sesiones de octubre de 1981, una indicaba tímidamente:

«Can. 1057. 1. Fortasse oportet locutionem «iniuste» (can. 1087 C.I.C.) retinere».

La respuesta fue tajante:

«R. Admitti non potest. In ordine ad matrimonium contrahendum, metus est semper iniustus. Ceterum invaliditas statuitur non in poena iniustitiae sed propter defectum libertatis».

Otra advertencia preguntaba:

«2. Quid significat «inconsulte» in hoc textu?».

Se respondió escuetamente:

«R. Non ad extorquendum consensum»<sup>3</sup>.

Completa la norma vigente, canon 1103, una respuesta de la Comisión Pontificia para la interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico, de 25 de noviembre de 1986, en virtud de la cual la norma de este canon 1103 afecta también a los no católicos. Dice así:

«Patres Pontificiae Commissionis Codici Iuris Canonici authentice interpretando, proposito in plenario coetu diei 25 novembris 1986 dubio quod sequitur, respondendum esse censuerunt ut infra:

D. Utrum vitium consensus de quo in can. 1103 matrimonium non catholicorum applicari possit.

R. Affirmative»<sup>4</sup>.

Ahora bien, el canon 11 establece que:

«11. Legibus mere ecclesiasticis tenentur baptizati in Ecclesia catholica vel in eandem recepti, quique sufficienti rationis usu gaudent et, nisi aliud iure expresse caveatur, septimum aetatis annum expleverint».

Luego el canon 1103, que se aplica a los no católicos, no es una ley meramente eclesíastica.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Communicationes* 15 (1983) 234.

<sup>4</sup> *AAS* 79 (1987) 1132.

Esta es la norma vigente y el proceso reciente, poscodicial, que llevó a la actual configuración del miedo que invalida el consentimiento matrimonial.

Por tanto, el miedo que invalida el consentimiento matrimonial es el que proviene de un agente externo y obliga al coaccionado a dar el consentimiento, aunque no sea esto lo que pretende el agente externo; esa coacción es siempre injusta y su efecto invalidante del matrimonio proviene del mismo derecho natural.

### Doctrina canónica en el siglo XVII.

Pero es interesante conocer la doctrina que sobre el miedo invalidante del matrimonio exponían los dos tratados más célebres «De matrimonio» a principios del siglo XVII, los de Tomás Sánchez y de Basilio Ponce —sobre todo en los puntos en que discrepan—, sopesar sus argumentos, y comprobar su repercusión posterior en la evolución de la configuración jurídica del miedo invalidante del matrimonio hasta llegar a la que tiene en el derecho vigente.

Tomás Sánchez publicó en 1602 el primer tomo de su tratado *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, aunque la licencia del provincial está fechada el 20 de enero de 1599. La introducción del libro cuarto *De consensu coacto* indica como materia de este libro: «Iam hoc quarto libro de consensu metu coacto disputandum est»<sup>5</sup>.

Basilio Ponce titula *De consensu ex coactione vel ex errore* el libro cuarto de su tratado *De matrimonii sacramento*<sup>6</sup>, publicado en 1624, aunque su redacción estaba terminada en 1620, pues en este año están fechadas las diversas aprobaciones del libro.

Teniendo en cuenta las notas que configuran en el derecho vigente el miedo que afecta a la validez del consentimiento matrimonial, estudiaremos en ambos autores: 1. la gravedad de ese miedo invalidante y la exigencia de que sea grave, 2. el influjo del miedo leve en el matrimonio, 3. el miedo reverencial, 4. la exigencia de que sea extrínseco, 5. la injusticia —que ya no se exige— en ese miedo que hacía nulo el consentimiento matrimonial, 6. el influjo del miedo justo en la nulidad del matrimonio, 7. la exigencia de que se infiera con la intención de

---

<sup>5</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, pág. 681.

<sup>6</sup> BASILIUS PONCE, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 211.

obligar a contraer un matrimonio, 8. el origen natural o eclesiástico de la virtualidad irritante del matrimonio, que se atribuye al miedo.

## 1. Miedo grave

### a) *Elementos del miedo grave en Tomás Sánchez y Basilio Ponce.*

La definición de miedo en ambos autores, Tomás Sánchez y Basilio Ponce, es la común, tomada de Ulpiano: «instantis periculi vel futuri mali mentis trepidatio»<sup>7</sup>.

Tomás Sánchez explica con gran amplitud todos los aspectos del miedo grave, aduce y refuta las sentencias de otros autores, y expone con claridad la propia sentencia.

Alude en primer lugar a cuatro clases de miedo, que distinguen algunos autores; pero pasa enseguida a la división que más directamente se refiere a la coacción del consentimiento matrimonial:

«Sed proprius ad nostrum institutum accedendo, duplex est metus: quidam cadens in virum constantem, quidam vero in inconstantem [...]. Solent etiam appellari metus gravis et levis, sive vanus [...].

Quinque considerantur conditiones ut metus cadat in virum constantem. Prima est, ut malum quod timetur grave sit [...] id est, magni mali»<sup>8</sup>.

Explica luego que la gravedad del miedo que afecta al varón constante debe ser grave en sí mismo considerado y no solamente un mal que evite constantemente un determinado hombre. Cita a su favor a Soto 4., d.29, q.1, ar.2, vers. «secundo per accidens». Tras citar otros autores concluye:

«Nec obstat argumentum oppositum: vere enim exigitur grave esse in se malum, quod timetur, quamvis ista gravitas respective consideranda sit respectu personae patientis metum. Semper tamen necessarium est ut malum ipsum sit grave, ita ut merito et non ex vana aestimatione personae timeatur»<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, pág. 683.- BASILIUS PONCE, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 217.

<sup>8</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4º, disp. 1ª, pág. 684.

<sup>9</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4º, disp. 1ª, pág. 685.

La segunda condición es que la amenaza del mal sea probable y razonable:

«Secunda conditio ad metum cadentem in virum constantem est, ut aestimatio mali quod timetur, sit fortis, id est, ut timens non vane leviterque credat malum illud sibi imminere, sed probabiliter et rationabiliter. [...] Et ratio est, quia hoc distat inter constantem et inconstantem: quod ille non nisi ex forti et probabili aestimatione movetur; hic autem, ex levi»<sup>10</sup>.

La tercera condición es que quien infiere la amenaza sea capaz de llevarla a cabo:

«Tertia conditio ad metum gravem requisita est, ut metum incutiens potens sit minas exequutioni mandare. [...] Non tamen ita hoc accipiendum est ut minans de facto possit implere, sed ut timens rationabiliter existimet posse eum implere, quamvis de facto non possit ob aliquam rationem timenti incognitam»<sup>11</sup>.

La cuarta condición es que el amenazante suela cumplir sus amenazas:

«Quarta conditio est, ut metum incutiens minas exequi solitus sit; secus si homo sit facile minas iactans faciliusque ira deposita nihil aut parum exequutioni mandans. [...] Nec sufficit ut solitus sit minas exequi, sed oportet solitum esse exequi in eodem genere mali comminati. [...] Caeterum crediderim hoc intelligi, nisi solitus minas exequi sit, licet non in eodem genere mali, at saltem in alio ita atroci, ut sufficiens sit ad incutiendum metum cadentem in virum constantem. Quia eadem videtur ratio. Similiter non sufficit ut minans semel male tractarit. Quia unicus hominis actus non probat consuetudinem, sed exigitur saltem binus. [...] Hoc tamen intelligitur quando semel male tractavit alios, secus si ipsismet contractentem»<sup>12</sup>.

La quinta y última condición es que no se pueda defender fácilmente el que sufre las amenazas:

«Ultima conditio est, ne possit timens facile occurrere malis quae timentur; si enim posset alia ratione facile occurrere malis quae timentur, ut implorando alicuius auxilium, consulendo superiorem, etc., non esset timor cadens in virum constantem»<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 686s.

<sup>12</sup> *Ibid.*, págs. 687s.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 688.

Por su parte, Basilio Ponce en el capítulo segundo de su libro cuarto, después de aducir la definición que Ulpiano dio del miedo, prosigue:

«Omissis autem variis metus divisionibus, de quibus nonnulla postea, quod ad nostrum institutum attinet, communi tantum divisione metus dividitur in levem et gravem sive iustum. Cognita autem gravis metus natura, quid levis metus sit, facile innotescet»<sup>14</sup>.

Y define el miedo grave en los siguientes términos:

«Unde non incommode grave, iustum<sup>15</sup>, sive probabile metum apte definire possumus: Metus cadens in constantem virum est instantis gravis iniustique mali ab homine sibi inferendi vehemens opinio»<sup>16</sup>.

De esta definición saca luego conclusiones, que indican cuatro cualidades que tiene que tener el miedo para que sea grave:

«Primo sequitur ad metum gravem requiri ne quis facile possit iis, quae imminent occurrere. Inconstantis enim est ea timere, quae facile alia via evitari possunt, ut satis constat. [...] Secundo colligitur aestimationem imminentis mali eam debere esse, quae non sit indigna constanti viro qui medius est inter constantem et pertinacem. [...] Satis est probabilis timor instantis damni, licet revera damnum non sit illatum. [...] Instantis cum dico, non tantum proxime imminentis intelligo, sed futuri etiam distantis tempore, si tamen probabiliter timeatur eventurum. [...] Tertio sequitur, si is qui minatur non possit minas exequi, non esse metum gravem, quantumvis minae graves sint. [...] Quarto sequitur malum quod imminet debere esse in se magnum et grave malum, non tantum comparatione alterius minoris mali. Id quod optime docuit Soto, in 4, dist. 29, q. 1, art. 2, vers. secundo per accidens. Ratio est aperta. Quia iura ideo rescindunt contractus metu gravi celebratos, quia is timor libertatem minuit, sive consensum impedit in viro forti. Leve autem malum in

<sup>14</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 217.

<sup>15</sup> El miedo grave se llamaba también «iustum», como indica PABLO LAYMANN, *Theologia moralis*, tomo 2º, 1625, libro 5º, tratado 10º, capítulo 5º, num. 3, al tratar del miedo reverencial: «Metum reverentialem per se non censi iustum aut sufficientem ad infirmandum matrimonium, vel religionis professionem [...]».

<sup>16</sup> *Ibid*, pág. 217.

se, quod solum grave est in comparatione minoris, non minuit in viro forti libertatem, atque adeo non cadit in virum constantem. Necesse etiam est malum in se grave sit, et non ex vana meticulositate hominis aestimatione conceptum. Unde minas, quae tendunt ad cessationem lucri non continere gravem metum habet decisio Rotae apud Farinat 40, vol. 1 consil.»<sup>17</sup>.

Como se ve coinciden los dos autores en las características del miedo gravé; Tomás Sánchez especifica más la tercera característica, «que el amenazante pueda cumplir sus amenazas» añadiendo como otra característica, «que suela cumplir sus amenazas».

Ambos autores citan a Domingo Soto al exigir en el miedo que es causa de la invalidez del matrimonio una gravedad que sea juzgada tal por la generalidad de los hombres, no en un caso particular. Esta es la cita del texto de Domingo Soto:

«Secundo per accidens attenditur ratione subiecti; scilicet, hominis, ne ad cavendum minus malum, maius admittat. Hinc fit non satis esse ut metus cadat in constantem virum, quod vir illum constanter caveat. Si enim ille, cuius pulcherrimum equum latrones in nemore surriperent, recuperare aliter nequit quam pretio decem aureorum, constanter profecto facit illos erogando. Sed tamen metus amissionis equi ex obiecto non est viri constantis»<sup>18</sup>.

Contra los autores que sostenían que ante la amenaza de dos males el varón constante debe elegir el menor mal, Tomás Sánchez dice que esa elección es necesaria para que el amenazado se libre de culpa, pero no se requiere para que el matrimonio sea nulo.

«[...] Secunda sententia (cui magis adhaereo) ait requiri electionem minoris mali ut ex parte subiecti dicatur metus cadens in virum constantem, id est, ad hunc effectum ut timens constanter agat culpaeque immunis sit; verum id non requiri ut dicatur cadere in constantem virum quoad rescissionem matrimonii et caeterorum contractuum, sed ad hoc satis esse, si timor ipse ex parte obiecti sit cadens in virum constantem, quia est timor malis gravis, quod ex se virum constantem movere poterat. Probat, quia iura ideo annullant matrimonium et concedunt rescissionem caeterorum contractuum,

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 218s.

<sup>18</sup> DOMINICUS SOTO, *Commentariorum ... in Quartum Sententiarum, secundus tomus*. Salmanticae 1560, pág. 151.

quando metus gravis intercedit, quia is metus liberum consensum impedit et iniuriam irrogat»<sup>19</sup>.

Basilio Ponce se propone también en el capítulo tercero estas dos cuestiones: «An grave malum semper debeat esse maius eo quod eligitur, et in qua persona timeri debeat?». Respecto a la primera cuestión propugna que no siempre el mal que se evita tiene que ser mayor que el que se elige, y por ello sería un mal grave el que se elige incluso a cambio de cometer un pecado mortal. Reconoce que defiende esta misma doctrina Tomás Sánchez y que aduce la razón verdadera que la apoya:

«Sequitur [hanc doctrinam] Thomas Sanchez, lib. 4 de matrimonio, disp. 2, insinuavitque genuinam huius rationem, quantum ego iudico. Quia leges sive Ecclesiasticae sive civiles, quae contractum ex metu rescindunt, tantum eo respiciunt ne faveant extorquenti consensum per iniuriam, ut huiusmodi violentiae repellantur a republica, non tamen privatum commodum eius qui timet; et etiam eo moventur, quia volunt integrum et illaesum unicuique manere consensum; id autem eodem modo se habet, sive quis eligat peccatum aliquod ad evitandum maius malum, sive non. Immo et videtur idem colligi ex ipsis constitutionibus sive legibus, cum in universum contractum matrimonii, verbi gratia, ex metu initum irritent, cum tamen difficile sit non intervenire mendacium in contrahente matrimonium, aut profitentem, per metum, dum is qui timet conatur decipere extorquentem consensum, et una cum verbis habet animum non adimplendi. Quod quidem vero simile est Ecclesiam praevidis- se, eoque non obstante statuit matrimonium, aliosque contractus, esse nullos. Signum ergo est metum constantis viri considerasse tantum ex obiecto»<sup>20</sup>.

Sin embargo, Ponce hace una corrección: ¡niega que se dé tal caso!:

«Verum meo iudicio melius responderi potest sub distinctione. Nam in primis, quod ad contractus attinet, non videtur esse locus praesenti quaestioni. Quivis enim contractus ex natura rei potest celebrari sine ullo peccato, etiamsi metus gravis incutiatur; ac-

<sup>19</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 2<sup>a</sup>, págs. 689s.

<sup>20</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 220.

cidental est, si in eo interveniat peccatum ex fragilitate celebrantis. [...] Quia si metus inducatur ad contrahendum, una cum verbis habere potest animum contrahendi, ut absit mendacium et verba vera sint; eo autem consensu nihil efficitur, ut legibus constitutum est, atque ita sine ullo mendacio nihil efficit, et evitat malum. Quod si cum verbis non habeat consensum, sed potius animum oppositum, id mendacium non evenit ex exigentia metus, cum sine illo damnum evitari possit, sed ex fragilitate aut ignorantia contrahentis»<sup>21</sup>.

No deja de ser curiosa esta sutileza de Basilio Ponce; dice que el contrayente, coaccionado por el miedo, tenga voluntad de contraer, aunque al mismo tiempo tiene la seguridad de que su consentimiento es nulo.

Según ambos autores la gravedad del miedo que produzcan las amenazas se ha de medir con referencia al carácter y modo de ser de quien lo padece. Después de refutar la sentencia contraria, concluye Tomás Sánchez:

«Sit ergo conclusio, tanquam certum statuendum est metum cadentem in virum constantem dici respective, et proinde metum, qui respectu unius est cadens in virum constantem, non esse tale respectu alterius, qui fortior et robustior est; unde minor desideratur in foemina, quam in viro. [...] Et ratio est, quia licet foemina habeat virtutem constantiae, propter constitutionem tamen corporis illi sexui naturalem, minus potest resistere metui, quam vir; ergo minor metus sufficit ut opprimat cogatque foeminam constantem succumbere, quam virum eadem constantia praeditum [...] Idem dicendum est, eadem ratione, non tantum in foemina respectu viri, sed etiam inter ipsos viros, ut enim discernatur quis sit metus cadens in virum constantem attendenda est aetas, ut si senes vel puer sit, cui metus incutitur; similiter eius fortitudo innataque animi magnitudo aut parvitas aut fragilitas; quare dum dicitur metus cadens in virum constantem intelligitur nomine viri animi robur pro cuiusque conditione»<sup>22</sup>.

Basilio Ponce también indica que para calibrar la gravedad del mal amenazante hay que tener en cuenta la condición femenina y las características personales de quien padece el miedo:

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 220.

<sup>22</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 3<sup>a</sup>, pág. 691.

«Hoc autem quod grave malum appellamus non sēper debet esse aequale, sed attendenda est circumstantia sexus et aetatis. Malum enim, quod comparatione viri grave non iudicabitur, censebitur respectu foeminae, quia natura est imbecillior sexus. [...] Unde recte infert ad gravem metum in foemina non requiri metum cadentem in constantem virum, sed in foeminam constantem. [...] In viris item spectari debet quis robustior sit, quisve imbecillior, an puer, an adolescens, an maturae aetatis; ex personarum enim qualitatibus pensandum esse et aestimandum, an sit iustus [= gravis] metus»<sup>23</sup>.

Luego en la línea de Tomás Sánchez y de Basilio Ponce habría que definir el miedo invalidante del matrimonio: «qui cadit in virum aut feminam constantes».

También ambos autores advierten que el miedo grave que coacciona al varón constante no es solamente el que le amenaza a él, sino también el que se infiere a otros allegados suyos. Éstas son las proposiciones de Tomás Sánchez, aunque no todas aplicables directamente al miedo que invalida el matrimonio, sino a los contratos en general:

«Certum quidem est non requiri ut timeantur haec mala in propria persona, sed satis esse timeantur in persona filiorum. [...] Dico primum, id extendendum esse ad alias personas ultra filios; quare si ea mala timeantur in propria uxore, erit metus cadens in virum constantem. [...] Secundo tamen dico, idem esse dicendum, si timor inferatur parentibus, ut filii contrahant; erit enim timor viri constantis respectu filiorum. [...] Tertio dico, idem dicendum esse de ascendentibus; nam timor ipsis illatus reputatur iustus [= gravis] respectu descendentium. Quia descendentes ipsos habent, venerantur ac amant, ut parentes. [...] Quarto dico, idem esse respectu fratrum; est enim a natura insitus arctus amor inter fratres. [...] Quinto dico, idem esse respectu consanguineorum. Probat, quia natura ipsa amore conciliat consanguineos tanquam unam carnem et eodemque sanguine derivatos. [...] Hinc infertur idem dicendum esse quando malum esset comminatum personae arctissima amicitia coniunctae contrahenti. [...] Secundo infertur, idem dicendum esse quando domesticis alicuius metus infertur, ut ille contrahat. [...] Sexto dico, similiter esse metum cadentem in virum constantem, quando is incutitur affinibus. Quia sunt velut proprii consanguinei, cum sint consanguinei alterius ex coniungibus, et hi sint una caro. [...]

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 219.

Tandem interrogabis ad quatum gradum extendatur huiusmodi consanguinitas aut affinitas, ut censeatur timor iustus [= gravis] illatus mihi, quando incutitur consanguineo vel affini ut ego contraham? [...] existimo dicendum extendi consanguinitatem aut affinitatem usque ad quartum gradum, sicut ad illum usque durat ad impediendum matrimonium. [...] Quia usque ad illum durat naturalis affectio, et ultra illum iam non reputatur illi consanguinei, ut graviter laedatur aliquis ex timore incusso consanguineo ultra illum gradum, nisi esset timor rei tangentis laedentisque valde honorem, unde toti prosapiae etiam ultra eum gradum macula scqueretur; tunc enim iam in propria persona damnum timeretur»<sup>24</sup>.

Basilio Ponce de manera más breve que Tomás Sánchez indica hasta qué grado de vinculación con las personas las amenazas a ellas pueden dar lugar a un miedo grave; añade alguna matización y subraya que estas apreciaciones se fundan en la naturaleza de las cosas, pero pueden existir circunstancias que quiten la gravedad de tales amenazas.

«4. Rursus quaeritur an istud grave malum debeat timeri in propria persona, an etiam satis sit ut timeatur in aliena. Et quidem si immineat filiis, gravis metus est comparatione patris [...]. Idem dicendum est si timeatur in uxore; sunt enim una caro [...]. Atque id quoque dicendum existimo de aliis consanguineis; vehemens enim est amor ingenitus erga illos, si rerum natura spectetur [...]. Limitandum videtur ad quartum gradum. Nam usque ad illum communi sensu et affectu consanguinei reputantur. Excipe, nisi malum aliquod etiam remotissimis inferretur quod in totum genus redundaret.

5. Hanc etiam doctrinam extende ad viros arctissimo amicitiae vinculo coniunctos. Amicus enim animae est dimidium meae, ut dicebat Horatius. Extende etiam ad affines intra eundem 4. gradum; [...] Extende etiam ad domesticos [...] Idem quoque dicendum de ascendentibus comparatione descendentium, et e contra. [...] Nonnulli etiam extendunt ad colonos, sed non placet, si rei natura spectetur, nisi forte in aliquo peculiari casu gravis in Dominos redundaret iniuria. Haec autem dicta sunt spectata rei natura, non peculiari circumstantia. Potest enim aliquis ita esse affectus erga consanguineos suos vel affines vel domesticos, imo etiam erga fi-

<sup>24</sup> THOMAS SÁNCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, págs. 694-697.

lium aut uxorem, ut etiamsi illis inferendum sit grave malum, non censeatur gravis metus»<sup>25</sup>.

Expone Tomás Sánchez, por último, cuáles son esos males graves y suficientes para infundir miedo en un varón constante. Como primer principio indica que esa gravedad y suficiencia es algo que debe apreciar el juez:

«1. Primo, concors doctorum sententia est, id iudicis arbitrio definiendum esse. [...] Et ratio est, quia exprimi non possunt in particulari omnes casus; et quamvis de aliquibus malis constet esse sufficientia, cum requiratur probabilis illorum iam impendentium aestimatio, iam iudicis arbitrium desiderabitur ad perpendendum an talis sit aestimatio»<sup>26</sup>.

Sin embargo, propone algunos casos en los que es evidente la gravedad de la amenaza; todos ellos los explica con citas de autores.

«4. Secundo, citra controversiam, metus mortis cadit in virum constantem. [...]. Tertio, idem dicendum est de metu armorum; est enim cadens in virum constantem, licet portans arma eis non utatur. [...]. Quarto, idem dicendum est de metu servitutis; ut si alicui libero effecto timor iniiciatur redigendi illum in servitutem. [...] Quinto, idem dicendum est de captivitatis timore. Quia est quaedam servitus. [...] Sexto, idem dicendum est de gravis exilii timore; est enim grave malum. [...] Septimo, idem dicendum est de carceris metu [...]; tamen dicendum est, intelligi de carcere diuturno et de vinculis atrocibus. Tunc enim est gravissima poena; secus ubi carcer brevis esset. [...] Octavo, idem dicendum est de timore amissione status. [...] Nono, idem dicendum est de metu honoris amittendi. [...] Decimo, idem dicendum est de stupri comminatione, sive in viro sive in muliere»<sup>27</sup>.

Más discusión le merece el miedo a perder la fama, puesto que no había opinión común entre los doctores:

«13. Undecimo, de metu infamiae non constat inter Doctores. Quidem enim dicunt non cadere in virum constantem. [...] Alii dicunt cadere in virum constantem, quando infamia est talis ut ei nullo

<sup>25</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 220s.

<sup>26</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 5<sup>a</sup>, pág. 698.

<sup>27</sup> *Ibid.*, págs. 698-700.

modo occurri possit. [...] Sit tamen prima conclusio, metus infamiae iuris est viri constantis; ut si quis deprehenso in delicto infami, comminetur fore ut eum prodat. [...] Secunda conclusio, metus infamiae facti, cui non facile occurri potest, cadit in virum constantem; secus, quando facile occurri potest»<sup>28</sup>.

Y prosigue enumerando dos casos más; y en primer lugar el miedo a la pena de excomuni6n:

«16. Duodecimo, de metu excommunicationis varii sunt dicendi modi. Primus est, non cadere in virum constantem. [...] Secundus modus dicendi est, esse timorem cadentem in virum constantem. Quia cum privet suffragiis Ecclesiae fideliumque communicatione, est grave malum. [...] Caeterum cum distinctione lis haec dirimenda est. Aut enim excommunicatio est iusta, et tunc eius metus non cadit in virum constantem, quia tunc est medicinalis, ut excommunicatus a pertinacia et inoboedientie culpa respiscat, et facile potest ac tenetur sibi consulere oboediendo; quod si nolit, sibi imputet; aut est iniusta, et tunc eius metus cadit in virum constantem. [...] Et quamvis in culpa fuerit excommunicatus non appellando ad suspendendum excommunicationis effectum, verum respectu ipsius excommunicationis expers est culpa, cum iniuste ea poena afficiatur ad extorquendum consensum»<sup>29</sup>.

Por 6ltimo trata de la amenaza de p6rdida de bienes:

«20. Ultimo de metu amissionis bonorum, quidam censent non cadere in virum constantem. [...] Sit tamen prima conclusio: metus amissionis bonorum cadit in virum constantem. Probatur, quia aequiparatur metui mortis. [...] Secunda conclusio, metus amissionis maioris partis bonorum cadit in virum constantem. [...] Tertia conclusio, timor amissionis instrumentorum totius vel maioris partis patrimonii, cadit in virum constantem. [...] Rogabis autem, quid dicendum sit de amissione magni lucri? Affirmant [...] Verum haec sententia universaliter intellecta minus vera est»<sup>30</sup>.

Basilio Ponce tambi6n se pregunta cu6ales son esos males graves que infunden un miedo grave. Coincide en se6alar los indicados por Tom6s S6nchez, aunque precisa m6s algunas caracter6sticas de esos males.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p6g. 701.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p6g. 702s.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p6g. 703ss.

«2. Sed primum supponendum est ad huius decisionem valde requiri prudens iudicis arbitrium [...]

3. Deinde, extra controversiam est metum mortis cadere in virum constantem. Item metus abscissionis alicuius membri, et gravis corporis cruciatus et servitutis. [...] Imo etiam si metus sit amittendi instrumenta libertatis, [...] aut probabile periculum quod evenire possit, ut amissis illis redigatur in servitutem. Adde et metum captivitatis; est enim quaedam servitus,; necnon exilii. [...] Item etiam carceris et vinculorum gravis metus est [...]; idque non tantum intelligo de gravi carcere et atrocibus vinculis, sed de quovis carcere etiam privato, vel etiamsi praestita fideiussione in aliquo loco manere cogatur. [...] Idem quoque dicendum est de armorum metu [...]; idque verum est etiamsi ea deponat, cum tamen possit illis uti.

4. Eadem quoque ratio est de metu amissionis status [...]. Et de metus honoris amittendi, cum prudentibus vita ipsa carior sit. Idem iudicium esto de timore stupri, sive in viro, sive in foemina [...]; stupro autem nomine non tantum intelligo vim illatam virgini, sed etiamsi virgo non sit, ut multi docent ex theologis, dummodo mulier honesta sit, sive nupta sive vidua. Nec enim lex signaculum virgineum consideravit, cum in hac re idem statuat de viro et de foemina, sed vim illatam. Imo et existimo quod quamvis in muliere minus honesta non iudicaretur gravis metus in foro externo, [...] attamen in foro conscientiae, si revera ducta est eo metu, gravis censendus esset. Exponit enim se maximo periculo peccandi»<sup>31</sup>.

Aunque reconoce que estos males son ciertamente graves y los considera así la doctrina común, se propone dudas sobre otros tres, que son los tres últimos que exponía Tomás Sánchez: el miedo de infamia, el miedo a la excomunión, y el miedo a la pérdida de bienes o de un lucro.

«5. Quamvis autem haec quae hactenus diximus certa sint et communiter recepta, de tribus tamen dubitari potest. Primo de metu infamiae, secundo de metu excommunicationis, tertio de metu amissionis bonorum vel alicuius lucri»<sup>32</sup>.

Trata primero del miedo a la infamia:

---

<sup>31</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 221ss.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 223.

«Et quod ad primum attinet, infamiae iuris metum in virum constantem cadere non dubito [...]; est enim iuxta prudentum aestimatione grave malum. Quod si sit infamia facti, [...] si infamia gravis sit et non possit facile declinari, gravem metum oriri [...]. Simile enim est periculo vitae»<sup>33</sup>.

Sobre el miedo a una excomuni3n discurre as3 Basilio Ponce:

«6. Circa secundum vero, scilicet, excommunicationis metum, non idem omnes sentiunt. Quidam negant esse metum cadentem in virum constantem, quia si iusta est, medicinalis est; si iniusta est, non ligat nec sortitur aliquem effectum [...].

«7. Caeterum mihi magis placet media quaedam sententia, quae communior est inter theologos et Iuris interpretes, et etiam verior. Si excommunicatio iusta est, eius metus non est cadens in constantem virum; adhibetur enim ut respiscat culpa, teneturque sibi consulere obediendo. Si vero iniusta est secundum rem aut omnino, eius metus cadit in constantem virum, si tamen ei facile occurri non potest appellando quia timet excommunicantis potentiam, vel adeundo superiorem quia distat, et ipse pauper est. Quamvis in foro animae et apud Deum non liget, attamen multis abstinere debet ob scandalum evitandum, multis etiam privatur apud homines, quae molestissima sunt et quovis exilio graviora, ut dixi in tractatu de excommunicatione»<sup>34</sup>.

Sobre el miedo a la p3rdida de bienes discute tambi3n las diversas sentencias:

«8. Circa tertium vero de metu amissionis bonorum etiam sunt discrepantes sententiae. Quidam cadere in virum constantem absolute negant; alii cum limitatione concedunt, scilicet, quando bona tuendae vitae necessaria sunt. Alii cum omnium bonorum amissio est. [...]

9. At mihi videtur in primis certum esse amissionem omnium bonorum, sive illa sint in se exigua utpote si sint inopis, vel in magna quantitate, incutere metum gravem. Quidni aequiparatur metui mortis? [...]. Atque idem ob eandem rationem dicendum existimo de amissionis maioris partis bonorum, idque sive sine illis sustentari vita posset, sive non. [...] Nec minus certum est, si sit metus amissionis strumentorum totius vel maioris partis patrimonii [...].

<sup>33</sup> *Ibid.*, p3g. 223.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p3g. 223.

Amissio enim omnium bonorum aut maioris partis metui mortis, ut dixi, aequiparatur. [...]

10. Deinde dicendum existimo metum amittendi lucrum aut haereditatem aut beneficium, quod quis sperat ab aliquo, ad quod non habet ius ad rem, non cadere in virum constantem [...]. Dixi, nisi habeat ius ad rem, quia dum arcetur a lucro ad quod habet ius, iniuria patitur [...]. Hinc colliges, si pater minetur filio ablaturum a maioratu ea quae auxerat, iustum [= gravem] metum incutere [...]»<sup>35</sup>.

Añade Basilio Ponce el «metus concussionis», que describe así:

«11. [...] Licet enim concussio sit species metus, et quidquid concussionem fit per terrorem fieri dicatur, illud tamen addit concussio supra metum: quia quod concussionem fit, tum committitur cum metu publicae potestatis quidquam a subditis extorquetur, vel ipso magistratu vel alio, qui tamen terrore dignitatis obiciat minante. In qua specie non vis atrox et saeva requiritur, ut in nostro casu, sed quivis metus actionem parit. In odium enim eorum, qui data ad civium salutem potestate abusi, eam in illorum damna convertunt, id constitutum est. Sic etiam ratione potestatis plura magistratibus et eorum officio denegantur, quae omnibus permittuntur, ut matrimonii contractio, [...] et generaliter omnium contractuum celebratio»<sup>36</sup>.

## 2. Influjo del miedo leve en el matrimonio.

### a) el miedo leve en Tomás Sánchez y Basilio Ponce.

Tomás Sánchez en su tratado *De matrimonio*, 1602, libro 4º, disputa 17ª, se propone así la cuestión:

«1. [...] Difficultas ergo est, utrum quando attentis omnibus circumstantiis metus reputatur levis, aliquando matrimonium eo metu celebratum sit nullum?»<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pág. 223s.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pág. 224.

<sup>37</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, pág. 772.

A continuación expone las dos sentencias; nos interesa la exposición que hace de la sentencia afirmativa, y los argumentos que aduce a su favor:

«2. Duplex est sententia. Prima dicit, quamvis in foro externo Ecclesiae matrimonium non irritetur ex metu non cadenti in virum constantem, eo quod Ecclesia, quando metus est levis, minime praesumit coactum sed spontaneum consensum, at in foro conscientiae aliquando irritari metu levi; quando, scilicet, consensus non est spontaneus, sed illo metu extortus ita ut nullo pacto contrahens id matrimonium eligeret, nisi eo metu perterritus»<sup>38</sup>.

Aduce cuatro argumentos:

«2. [...] Probatur primo, quia ideo metus gravis irritat matrimonium, quod plenam consensus libertatem impediatur in viro constanti; ergo similiter irritabit metus levis tantum libertatis auferens in virum qui natura sua non est adeo constans. [...] Et confirmatur, quia ibi dicitur plena libertate gaudere debere matrimonium; qua minime gaudet, hoc metu levi intercedente.

¶ 2. Ideo minor metus sufficit in foemina, ut sit gravis irritetque matrimonium, quam in viro; quia propter subiecti imbecillitatem minor metus eundem effectum in illa operatur, quam maior in viro; ergo, si metus levis eundem effectum coactionis et ablationis plenitudinis libertatis operatur in foemina vel in homine imbecilli, irritabit similiter matrimonium; unde (ut recte advertit Duran. 4. d. 29, q.2, nu. 8) vir inconstans ita cogitur per levem metum ac constans per gravem, nec inter eos distat in consensus coactione, sed in motivo constans enim non timet ex levi aestimatione, qua inconstans terretur.

¶ 3. Quia ius constituens discrimen inter metum gravem et levem innititur praesumptione; praesumit enim metum gravem causam esse actus, levem autem minime. Ius autem praesumptioni innitens non habet locum in foro conscientiae, si in contrarium sit veritas.

¶ 4. Caeteri contractus metu levi celebrati sunt invalidi in foro conscientiae, in hoc sensu ut per illos acquisita sint restituenda; (ut probavi hoc 4 lib. disputat. 9., numer. 4.), quia non sunt plene liberi; sed matrimonium maiorem petit libertatem; ergo a fortiori irritabitur eo metu»<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 772s.

Sin embargo, su conclusión es que el miedo leve no irrita el matrimonio, puesto que la fuerza irritante procede de una ley eclesiástica, que solamente atribuye ese efecto al miedo grave. La razón aducida, que la fuerza irritante del miedo procede de una ley meramente eclesiástica, no es acorde con la legislación vigente en nuestros días; la sentencia de Tomás Sánchez sobre este punto la expondremos más adelante.

Estas son las palabras de Tomás Sánchez sobre la ineficacia invalidante del miedo leve:

«4. Sit conclusio: prior sententia est satis probabilis; et sustinendo matrimonium metu contractum esse iure naturae irritum, haberet longe maiorem probabilitatem. At retenta opinione, quam tenuimus hoc lib. 4, disput. 14. numer. 2. esse solo iure ecclesiastico irritum, tenenda est tamquam probabiliorem haec posterior sententia [la negativa]. Quia Ecclesia solum irritavit matrimonium metu viri constantis initum»<sup>40</sup>.

Y responde a los cuatro argumentos que adujo en favor de la sentencia que atribuía al miedo leve fuerza irritante del matrimonio:

«Ad argumenta proris sententiae, proposita nu. 2, respondetur. Ad 1. dic non esse praecisam rationem quod metus tollat plenam libertatem, sed quia rationabiliter servataque constantia id facit; quare cum metus levis irrationabiliter laesaque constantia id praestet, non irritat, Ecclesia id iure optimo statuente. ¶ Ad confirmationem, negandum est in metu levi deficere plenam libertatem, qualem iura postulant ad matrimonii valorem. ¶ Ad 2. distinguendum est antecedens: si minor ille metus attenta imbecillitate personae reputatur cadens in virum constantem, atque ita rationabiliter operatur illum effectum: concedo. Quando autem reputatur adhuc metus levis et irrationalis: nego. ¶ Ad 3. negatur fundari in praesumptione, sed ininitur ius cuidam naturali aequitati, postulanti subveniri constanter et viriliter agentibus, non autem inconstantibus et levibus. ¶ Ad 4. negatur consequentia. Quia restitutio consurgit ex iniustitia admissa, quae cum inveniatur in metu gravi et levi, uterque metus obligat ad restitutionem. Irritatio autem matrimonii non oritur ex iniuria illata, sed ex iure ecclesiastico, quod merito et iure optimo irritavit, quando metus est gravis, non autem quando levis»<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pág. 774.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pág. 774s.

Basilio Ponce no trata expresamente del influjo del miedo leve en el matrimonio, sino en general en los contratos. Sin embargo, en algún pasaje en que alude al miedo leve niega su valor irritante y se apoya en que el miedo leve no quita la libertad:

«Leve autem malum in se, quod solum est grave comparatione minoris, non minuit in viro libertatem, atque adeo non cadit in virum constantem»<sup>42</sup>.

*b) Influjo del miedo leve según autores posteriores.*

De los autores posteriores citamos solamente algunos más destacados del siglo siguiente al tratado de Basilio Ponce; Lesio, Lugo y Pirhing admiten en diverso grado como probable la eficacia invalidante del miedo leve; la niega Schmalzgrueber.

Leonardo Leys (Lessius) en su tratado *De jure et justitia caeterisque virtutibus cardinalibus*, 1605, libro 2º, capítulo 17º, dubium 6º, num. 46, tratando del influjo del miedo leve en los contratos, después de citar al Dr. Navarro, escribe:

«ubi etiam matrimonium et votum ex metu levi videtur velle esse invalidum»

Y en el número siguiente afirma:

«47. [...] Altera tamen sententia coram Deo tale matrimonium irritum esse est probabilis, eamque tenet Navarrus, supra et aliqui recentiores, quam esse satis probabilem affirmat Thomas Sanchez, lib. 4, de matrimonio, disput. 17, n. 4. Imo coguntur eam tenere, si sibi constare velint, omnes qui sentiunt metum gravem iure naturae matrimonium irritum reddere [...] Si enim metus gravis iure naturae matrimonium irritum reddit, id provenit ex eo quod adimat libertatem illi contractui necessariam; atqui saepe metus levis non minus adimit; ergo similiter irritabit. Sed quia contrarium fundamentum est probabilius et verius, nempe solo iure positivo id fieri, verius etiam est matrimonium metu levi non reddi invalidum»<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 219.

<sup>43</sup> LEONARDUS LESSIUS, *De iustitia et iure caeterisque virtutibus cardinalibus*, ed. 3ª, Antverpiae 1612, pág. 204.

Juan de Lugo S.I. en su tratado *De Justitia et Jure*, 1642, disputa 22<sup>a</sup>, sección 7<sup>a</sup>, num. 141, al tratar del influjo del miedo leve en el contrato, añade:

«Nos autem addimus: votum esse irritum ex metu levi injusto, quoties sine tali metu votum non fieret, quod etiam de matrimonio concedimus cum aliis multis, quos refert Sanchez ubi n. 23<sup>44</sup> et lib. IV *de matrim.* disp. XVII num. 2<sup>45</sup>, quorum sententiam probabilem esse fatetur ipse, et Lessius ubi supra nu. 47. Ratio autem in nostris principiis est, quia tunc vere fiunt ex metu, cum potuerit, qui metum incussit, impedire ne fierent, si quidem ablato metu et injuria vere non fuissent facta»<sup>46</sup>.

Enrique Pirhing S.I. en su *Jus canonicum*, 1674-1677, tomo 4<sup>o</sup>, título 1<sup>o</sup>, sección 4<sup>a</sup>, § 5<sup>o</sup>, se pregunta:

«Utrum matrimonium ex metu levi initum sit irritum, et an contractum ex metu reverentialem?»

CXVII. Ad priorem quaestionem respondetur: probabilius est matrimonium ex metu levi initum non esse irritum sed validum, ut docet Sanchez [...]

CXVIII. Opposita tamen sententia, nempe matrimonium etiam levi metu contractum, ita ut contrahens nullo pacto consentiret, nisi metu esset inductum, esse irritum, saltem in foro conscientiae, est etiam valde probabilis; quamvis in foro externo Ecclesiae non irritetur tale matrimonium, quia Ecclesia, quando metus est levis, in favorem matrimonii praesumit non contractum sed spontaneum consensum intervenisse, alioquin vero spectato iure naturae, si metus levis ab ipsomet altero contrahente iniuste sit illatus, non minus metus levis irritat matrimonium quam metus gravis»<sup>47</sup>.

Francisco Schmalzgrueber S.I., 1717-1727, en su *Ius ecclesiasticum universum*, tomo 4<sup>o</sup>, parte 1<sup>a</sup>, título 1<sup>o</sup>, sección 3<sup>a</sup>, § 2, num. 387, expone su opinión:

<sup>44</sup> THOMAS SÁNCHEZ, *Opus morale in praecepta Decalogi*, Pars altera, lib. 4<sup>o</sup>, cap. 3<sup>o</sup>, num. 24, Lion 1623, pág. 112.

<sup>45</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, pág. 773.

<sup>46</sup> JOANNIS DE LUGO, *Disputationes scholasticae et morales*, tomus 6, Vivès, Parisiis 1893, pag.787.

<sup>47</sup> ERNICUS PIRHING, *Jus canonicum*, tomus quartus, Dilingae 1722, pág.28.

«387. Dubium dumtaxat est, qualis debeat esse metus ut irritum matrimonium faciat? Resp. Distinguendo: Vel enim metus solummodo levis est, vel gravis et cadens in virum constantem. Si primum, certum est eum metum non sufficere ut irritet matrimonium, etiamsi iniuste ad extorquendum coniugalem consensum incussus sit [...] Neque id immerito, quia metus levis, sicut exigua vis est, cum facile superari possit, ita etiam exigua eius in Jure consideratio habetur aut ratio, etiam in matrimonio. Accedit, quia si metus levis sufficeret ad matrimonii nullitatem, matrimonia plurima vel nulla vel dissolvenda essent, cum ex metu levi saepissime contrahantur»<sup>48</sup>.

La doctrina contraria a la eficacia invalidante del miedo leve sobre el consentimiento matrimonial la propugna Wernz como cierta, y aduce en resumen los argumentos que en favor de esa sentencia proponían los autores:

«Metus levis, etiamsi iniuste in ordine ad extorquendum consensum coniugalem fuerit incussus, matrimonium non dirimit; nam censetur provenire a vi exigua, quae facile superari potest, neque bonis substantialibus matrimonii obstat. Deinde ille metus non sufficit ad declarandam matrimonii nullitatem, qui non potuit cadere in virum constantem [...] Praeterea, si metus levis, qui saepe in nuptiis celebrandis intervenire potest, irritaret matrimonium, cum gravissimo damno honestatis publicae et pacis familiarum facile et frequens esset divortium»<sup>49</sup>.

### 3. Miedo reverencial.

#### a) Tomás Sánchez.

Tomás Sánchez después de unas consideraciones iniciales indica cinco cuestiones sobre el miedo reverencial de las que va a tratar:

«3. Quinque igitur disputandae sunt quaestiones. Prima, an metus reverentialis annullat matrimonium expresso consensu initum? 2. An annullat professionem? 3. dato exigat simul minas, desideretur

---

<sup>48</sup> FRANCISCUS SCHMALZGRUEBER S.I., *Ius ecclesiasticum universum*, tomus quartus, Venetiis 1738, pág. 58.

<sup>49</sup> FRANCISCUS XAV. WERNZ, *Ius Decretalium*, Altera editio, Prati 1912, Tomus IV, Pars secunda, n° 263, pág. 47.

ut minas proferens solitus sit eas exsequi?. 4. respectu quorum sit hic metus reverentialis. 5. an solus metus reverentialis irritet matrimonium, rescindatque contractus, solo consensu tacito ac praesumpto celebratos?»<sup>50</sup>.

La cuestión segunda no trata del consentimiento matrimonial, aunque luego Tomás Sánchez defiende la paridad del efecto del miedo reverencial sobre la profesión religiosa y el matrimonio<sup>51</sup>; no nos interesa actualmente la cuestión quinta que se refiere al matrimonio contraído válidamente en otros tiempos mediante un consentimiento tácito del hijo o hija que asiente a lo que dicen los padres; por otra parte, algunos ejemplos que aduce no se aplican al matrimonio y por ello los omitimos; sobre las otras tres cuestiones ésta es su doctrina:

«4. Quaestio prima, an metus reverentiae, quo inferior reverentia superioris, [...] filius patris, etc., ducitur ad ineundum matrimonium [...], sit cadens in constantem virum, quando matrimonium [...] expresso consensu contrahentium celebratur? [...]

Quadruplex igitur est sententia. Prima ait metum reverentialem cadere in virum constantem, atque ita rescindere alios contractus, et consequenter matrimonium tali metu initum esse nullum. [...]

5. Secunda sententia ait metum reverentialem patris esse cadentem in virum constantem, sufficereque ad contractum rescissionem [y a la nulidad del consentimiento matrimonial], non autem metum similem aliorum quibus reverentia debetur.

6. Tertia sententia ait, contractum [también el matrimonio] initum cum eo cui debetur reverentia vel ad eius utilitatem, rescindi ob metum reverentialem; secus cum alio nec in eius utilitatem celebratum.

7. Ultima sententia (quam multo verioremi reputo) docet solum metum reverentialem, nisi minae aut verbera aut alius metus gravis illi adiungatur, non cadere in virum constantem, ac proinde nec annullare matrimonium nec alios contractus rescindere. Probat eam sola ratio, quia metus reverentialis non videtur tantam vim habere ad cogendam voluntatem, ut vir constans eo terri debeat. Quare potissima probatio ex aliquibus textibus accipienda est»<sup>52</sup>.

<sup>50</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 6<sup>a</sup>, pág. 706s.

<sup>51</sup> *Ibid.*, disp. 6<sup>a</sup>, quaest. 2<sup>a</sup>, págs. 713s.

<sup>52</sup> *Ibid.*, págs. 707s.

Por tanto, según la doctrina de Tomás Sánchez el miedo reverencial para que anule el consentimiento matrimonial necesariamente debe incluir amenazas, azotes u otro miedo grave, ya que según él el miedo reverencial no tiene tanta fuerza como para atemorizar a un varón constante; en este punto veremos cómo Basilio Ponce discrepa totalmente.

Tomás Sánchez analiza numerosos textos legales y sentencias de autores que propugnan esta cuarta sentencia; veremos también que Basilio Ponce refuta el valor probatorio de esos textos legales.

Cita Tomás Sánchez luego un autor que exige un complemento de las amenazas paternas para que el temor reverencial sea invalidante del matrimonio:

«8. Unus tamen Antonius Cucus, lib. 5 institutionum maiorum, tt. 12, num 133 et sequentibus, hanc sententiam limitat dicens ad matrimonium irritandum non sat esse metum reverentialem patris cum minis, nisi adsint verbera in filio masculino adultae aetatis, secus in filia puella et filio impubere.

[...] Hoc tamen concederem libentissime ut cautius circumspiciendum sit, cum de paternis minis agitur ad incutiendum metum cadentem in virum constantem. Cum enim (ut nu. 21 dicemus) necessarium sit ut minans solitus sit minas exequi, et minae debeant esse mali gravis, minus praesumitur de patre, ratione pietatis paternae minas exequi. Verum si pater atrox sit et ita solitus exequi, idem in illo ac in aliis dicendum est»<sup>53</sup>.

Aduce Tomás Sánchez en favor de su sentencia otros autores, y especialmente a Enrique Enríquez y a Palacios, cuyas sentencias expone así:

«Idem etiam significavit Enríquez, li. 11. de matrim., c.9, nu..5, ubi docens metum reverentialem patris irritari matrimonium, caute addidit, patris truculenti, ut vel sic verisimile sit fore ut pietatis paternae immemor minas exequatur. Oportet autem ut pater grave damnum minetur, non enim sufficeret ad irritandum matrimonium, si sub poena maledictionis illud praeciperet. Quia ea maledictio non est causa necessaria mali eventus. Sic Palacios 4., d.29, disp. 1, in fine»<sup>54</sup>.

Dice Enríquez en el lugar citado por Tomás Sánchez:

<sup>53</sup> *Ibid.*, pág. 710.

<sup>54</sup> *Ibid.*

«5. Deinde metus gravis dicitur [...] consensus extortus ex reverentia metu puellarum, (quae, patri aut tutori truculento dum pro filia tacente respondet, contradicere non audet), quamvis filia consensum ob reverentiam exprimat, irritus est non tantum ad matrimonium sed ad professionem»<sup>55</sup>.

Tomás Sánchez, sin embargo, admite que en algunos casos basta el temor reverencial al padre, aunque éste de hecho no profiera amenazas:

«12. Immo censetur metus viri constantis sine minis, si is cui reverentia debetur, nimis crudelis sit, et saevitiam prae se ferat, solitusque saevire sit, ubi suae non obtemperetur voluntati. Quia, quamvis minae actu desint, sunt tamen virtute, estque probabilis timor proximae coactionis»<sup>56</sup>.

«14. Tertio infertur, si filia matrimonium contrahat non praecedentibus minis, solum eo timore ne patris indignationem incurrat, esse validum; non enim is metus censetur cadere in virum constantem. [...] Hoc tamen moderarer ut intelligatur quando indignatio illa patris [...] non diu permanebit, sed spes est futurae reconciliationis; si enim timeret probabiliter diuturnam fore indignationem et semper se habituram patrem [...] valde infestum et indignatum, obiecturumque passim illam inobedientiam, crediderim esse timorem cadentem in virum constantem. Quis enim vir constans aut prudens non reputabit grave malum semper coram oculis habere infensum patrem [...] cum quo semper versaturus est, maxime cum vix invenias qui linguam moderari valeat ne male sentiat peiusque loquatur de eo cui infestus est. Et confirmatur, quia vir prudens ita grave hoc existimat, ut potius eligat relicta patria domoque paterna exul esse; quod grave malum disputatione praecedenti, num. 8, esse diximus»<sup>57</sup>.

Expone también la moderación que algunos autores hacen en la cuarta sentencia, que él propugna:

«15. Tandem observandum est, aliquos moderari etiam in matrimonio nostram quartam sententiam; nisi laesio enormis adsit in

<sup>55</sup> HENRICUS HENRIQUEZ, *Summae Theologiae moralis Altera pars*. Salmanticae 1593. pág. 993.

<sup>56</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 6<sup>a</sup>, pág. 711.

<sup>57</sup> *Ibid.*

contractu. Atque ita censent solum metum reverentialem annullare matrimonium, in quo laesio enormis contingit. Ut si filia ob patris reverentiam nubat viro longe disparis conditionis, cui alias non nuberet»<sup>58</sup>.

Pero Tomás Sánchez no admite ese influjo invalidante del miedo reverencial solo, aunque comporte una enorme lesión:

«[15] Ego tamen, quamvis hanc limitationem amplectar in aliis contractibus [...], at in matrimonio prorsus displicet; et ita censeo non reddi irritum ex solo metu reverentialem cum enormi laesione. Et ratio disparitatis inter matrimonium et caeteros contractus ea est, quod caeteri contractus annullantur ex dolo dante illis causam, quando sunt contractus bonae fidei [...], matrimonium autem minime, sed ex solo errore personae aut conditionis servilis»<sup>59</sup>.

Más adelante se propone Tomás Sánchez la tercera cuestión que había indicado al comienzo de la disputa sexta:

«20. Quaestio tertia, an sufficiat metus reverentialem cum minis ad rescindendos contractus et annullandum matrimonium, vel desideretur ut minans sit solitus minas exequi? [...]

21. Magis tamen placet etiam in metu reverentialem desiderari ut minans solitus sit minas exequi. Quia dum aliquis solet minas iactare et parum exequi, perinde est ac si non minaretur, et virum prudentem nihil aut parum movent eiusmodi minae, tamquam vanae et nullius momenti. [...]

22. In dubio autem, quando scilicet vir potens vel magistratus minatus est et dubium erat de sua conditione, an atrox esset et solitus minas executioni mandare, dicendum est incutere iustum [= gravem] metum»<sup>60</sup>.

Al responder a la cuarta cuestión propuesta al comienzo de la disputa sexta, Tomás Sánchez enumera los siguientes casos en que surge el miedo reverencial y añade una razón en cada uno de ellos:

«25. Prima conclusio: metus reverentialem datur in eo qui iure aliquo subiectionis alteri subest. Ut [...] in filio respectu patris. [...]

27. Tertia conclusio, idem est dicendum de avo. Quia tamquam pater colitur. [...].

<sup>58</sup> *Ibid.*, págs. 711s.

<sup>59</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 6<sup>a</sup>, pág. 712.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pág. 714.

28. Quarta conclusio: idem dicendum est de curatoris timore. Quia loco parentis habetur. [...]

30. Quinta conclusio sit, quamvis non ita facile praesumatur hic metus respectu matris; at ubi mater esset crudelis et austera solitaque minas exequi, sufficiens est metus reverentialis matris, sicut et patris.[...]

31. Sexta conclusio, idem dicendum est in sorore respectu fratris maioris natu; unde in casibus in quibus patris [...] metus reverentialis sat est ad contractus rescissionem, sufficiet etiam fratris maioris natu respectu sororis. Quia soror minor quamdam reverentiam et timorem habet respectu fratris maioris. [...]

32. Imo idem dicendum est in fratre minori respectu maioris; datur enim timor reverentialis eadem ratione. [...]

33. Idem eadem ratione dicendum est de sorore minore cohabitante cum sorore maiore a qua gubernatur. Quia tunc soror maior est veluti mater. [...]

34. Septima conclusio, similiter est metus reverentialis respectu patru. Quia patruelis, seu neptis ex fratre patris, illum tamquam patrem veneratur [...]; et quamvis Doctores non loquantur de avunculo, que es tio hermano de la madre, et credo respectu eius dari metum reverentialem, quando cum eo nepos ex sorore habitat ab eo gubernatur»<sup>61</sup>.

#### b) *Basilio Ponce.*

Basilio Ponce se ocupa del miedo reverencial en el capítulo 5º del libro 4º de su tratado *De Sacramento Matrimonii*, y en él discute varias de las opiniones de Tomás Sánchez que ya conocemos. Indica, ante todo, que ya trató del miedo reverencial en su anterior tratado «De impedimentis matrimonii», capítulo 29; pero algunos no comprendieron bien su sentencia, y por ello la explicará ahora más ampliamente y mostrará que es muy verdadera:

«1. [...] Igitur quod attinet ad reverentialem metum perstrinxeram breviter quaestionem hanc lib. de impedimentis matrimonii, c. 26 § 11, ubi nostram explicui sententiam, quam, quia nonnulli non satis

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, págs. 715ss.

intellexerunt, reiecere. Rem ergo istam examinabo latius, et ostendam, quam eo loco docui sententiam, esse verissimam»<sup>62</sup>.

Define primero qué es el miedo reverencial:

«Reverentiae metus est futuri mali existimatio, quod nobis ab his metuimus, in quorum legitima potestate sumus et quod cultu et honore dignamur»<sup>63</sup>.

De esta definición deduce las personas que pueden infundir ese miedo reverencial: son las que enumera Tomás Sánchez y que acabamos de transcribir; las que se pueden referir al matrimonio son estas:

«2. Ex qua definitione fit metum reverentialem cadere [...] in filium erga patrem, in uxorem erga maritum, in pupillum erga curatorem sive tutorem, ut communis est Doctorum sententia. Idem dicendum de genero respectu soceri: socer enim habetur pro patre generi, cum effectus sit una caro cum uxore [...] Idem dicendum de Avo ac reliquis ascendentibus: habemus eos parentum loco. Atque idem dixerim comparatione matris, quamvis res dubia sit. Idem dicendum in sorore comparatione fratris maioris et sororis maioris, et in fratre minore comparatione maioris et etiam comparatione patruí. Quae tamen intelligenda sunt, si ab eo gubernentur et alimenta praebeantur et cohabitent; alias secus dicendum erit. De his late Thomas Sanchez lib. 4, disp. 6, q. 4, neque haec longiori indigent examine»<sup>64</sup>.

Pasa luego a mostrar sus diferencias de opinión con la doctrina de Tomás Sánchez. La primera es que no siempre es necesario que el temor reverencial incluya amenazas reales, que se vayan a cumplir, por ejemplo, en el caso del temor reverencial al padre:

«4. [...] Sed necesse, ut pater solitus sit minas exequi et ut ea consuetudo probetur sentit Thomas Sanchez, et alii. Iudico verius in patre non esse necessarium eam consuetudinem probare»<sup>65</sup>.

Pero el punto más interesante que discute Basilio Ponce contra Tomás Sánchez es la necesidad misma de que el miedo reverencial grave incluya siempre amenazas o lesiones:

---

<sup>62</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 225.

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> *Ibid.*

«4 [...] Tota ergo difficultas est, an solus reverentiae metus sine minis aut laesione aliqua censeri debeat gravis metus. [...]

6. Mihi tamen semper verius visum est solum metum reverentialem esse gravem, atque adeo in actibus et contractibus eum effectum habere quem metus gravis [...]»<sup>66</sup>.

Que Tomás Sánchez exija que el temor reverencial incluya amenazas lo atribuye al concepto distinto que éste tiene del miedo reverencial, pues, al parecer de Basilio Ponce, Tomás Sánchez entiende por miedo reverencial estrictamente y solamente la reverencia que se debe a los padres, ya que de ese miedo reverencial distingue el miedo que tendría una hija ante la indignación de su padre; luego en los otros casos no considera el miedo que comporta por sí misma la indignación paterna. Escribe Basilio Ponce:

«7. Ad do praeterea in hanc sententiam manifeste incidere Thom. Sanchez, qui nostram acriter impugnat, vel non intellexit de quo quaestio esset, sed nomine metus reverentialis intellexit reverentiam parentibus debitam. [...]

Unde qui operatur ex metu reverentiae, plane agit aliquid ut evitet aliud maius malum, quos sequi existimat ex eo quod non impleat voluntatem patris vel superioris. Hoc autem malum quod vitare contendit [...] est ergo patris ira et indignatio, quam evitare contendit. Indignationis autem nomine intelligitur torvus aspectus, vultus infensus, exprobatio verbis durioribus»<sup>67</sup>.

Se dirige luego retóricamente a Tomás Sánchez:

«Dicat ergo mihi Thom. Sanchez si is metus aliquid amplius includit quam reverentialem metum, quid nomine metus reverentialis intelligat? Nam, vel intelligit reverentiam tantum, debitam patri vel superiori, vel in eam quam impugnat sententiam incidat necesse est. Qui enim metum reverentialem, seclusis aliis, gravem dicimus, non intelligimus de indignatione patris, quae cito transit, (id enim nulli umquam in mentem venit), sed de indignatione diuturna, etiam semotis minis atque verberibus. Quam indignationem, licet in aliis hominibus qui ad nos non attinent parvi faciamus, attamen in patre et superiori molestissime ferimus et gravissimum malum iudicant prudentissimi quique»<sup>68</sup>.

<sup>66</sup> *Ibid.*, pag. 226.

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> *Ibid.*, pág. 227.

No admite que se llamen amenazas virtuales a esa indignación grave en que consiste el miedo reverencial, aunque tenga la misma o mayor gravedad que las amenazas<sup>69</sup>:

«7. [...] Nec vero dici potest eam indignationem esse minas virtuales, ut mihi respondebat quidam eximie doctus, non advertens aliud esse indignationem aequae aequivalere minis, quia indignatio aequae grave, imo gravius malum minis est, aliud esse virtuales minas. Unde minae non sunt nisi comparatione eius qui iratus prorumpere solet in laesiones et verbera, et non aliter»<sup>70</sup>.

Basilio Ponce refuta a continuación la aplicación a este caso de los textos legales que aporta Tomás Sánchez en apoyo de su sentencia<sup>71</sup>.

### c) *Evolución jurídica posterior del miedo reverencial.*

Los autores posteriores niegan que el miedo reverencial, en cuanto tal, invalide el consentimiento matrimonial. Seleccionamos tres de ellos.

Egidio Coninck, en su tratado *De sacramentis ac censuris*, 1616, tomo 2º, d. 28, dub. 2, n. 35, escribe:

«Disputant autem Doctores, utrum metus reverentialis, aut ortus ex precibus importunis cadat in virum constantem? Sed verius est neutrum per se cadere in constantem, nisi aut ille coniunctas habeat graves minas aut periculum diuturnae offensionis cum asperitate vultus et verborum eius cui reverentia debetur; haec enim inferior merito gravissimum malum iudicat. Aut nisi utraque coniuncta sint; tunc enim fortissimum animum possent concutere, cum gravissimum sit diuturnas ac continuas preces superioris semper reiicere, cum hoc non fiat sine periculo gravissimae offensionis. Alias etsi haec solitarie sumpta aliquo modo dicantur cogere; non tamen virum constantem. Vide P. Lessium, de iustit. c. 17, n.35»<sup>72</sup>.

---

<sup>69</sup> Hemos visto que Tomás Sánchez llama amenazas virtuales las que se incluyen en el miedo a un padre cruel e iracundo: THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4º, disp. 6ª, pág. 711.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> AEGIDIUS CONINCK, *Disputationum in universam doctrinam de sacramentis ac censuris ecclesiasticis Tomus secundus*, disp. 28, dubium 2, nº 35. Antverpiae 1616, pág. 781.

Pablo Laymann en su *Theologia moralis*, tomo 2º, 1625, libro 5º, tratado 10º, capítulo 5º, num. 3, escribe:

«Metum reverentialem per se non censeri iustum aut sufficientem ad infirmandum matrimonium, vel religionis professionem, sed interdum per accidens, si cum voluntate et imperio patris, praelati, etc., coniuncta sit saevitia, aut minae, quas ille etiam executurus putatur. Idemque dicendum, si timeatur gravis et diu duratura indignatio patris vel alterius personae a quo hominis vita et fortuna, spectatis circumstantiis plurimum dependet»<sup>73</sup>.

Ya vimos que Enrique Pirhing S.I. en su *Jus canonicum*, 1674-1677, tomo 4º, título 1º, sección 4ª, § 5º, se pregunta:

«Utrum matrimonium ex metu levi initum sit irritum, et an contractum ex metu reverentiali?»

[...] CXIX. Ad posteriorem quaestionem respondetur: matrimonium initum ex metu reverentiali, sive reverentiae quam debet Superiori inferior, ut filius patri vel alteri qui loco patris est, non est irritum sed validum. Id vero intelligendum est, quod metus reverentialis per se solus non sit sufficiens ad annullandum matrimonium, nisi coniuncta sint graves minae aut periculum gravis et diuturnae offensionis patris, aut eius personae cui reverentia debetur et a qua vita fortunaque hominis plurimum pendet [...] Ratio est quia metus reverentialis non videtur habere vim per se ad terrendum virum constantem, quam tamen habet, si coniunctae sint minae et periculum incurrendae gravis indignationis. Similiter preces importunae ac saepius repetitae, etsi non solae, coniunctae tamen cum metu reverentiali personae rogantis et moleste instantis, inferunt metum cadentem in virum constantem, adeoque sufficientem ad infirmandum matrimonium [...] Ratio est, quia difficillimum est diuturnas et continuas preces superioris reicere semper, quod citra periculum gravissimae offensionis fieri vix potest»<sup>74</sup>.

Y como eco de la doctrina común inmediata antes del Código de 1917 escribe F.X. Wernz en 1912:

«263 [...] Ad metum de se levem reducitur metus reverentialis, quo subditus propter vitandam offensionem et contristationem et indig-

<sup>73</sup> PAULUS LAYMANN S.I., *Theologiae moralis*, Tomus secundus, Lugduni 1654, pág. 971.

<sup>74</sup> ERNICUS PIRHING, *Jus canonicum*, tomus quartus, Dilingae 1722, pág.28.

nationem Superioris, a qua tamquam a re sibi periculosa abhorret, ad contrahendum matrimonium inducitur, licet aliae graves minae, v. gr. verberationes, privatio haereditatis non accedant. Qui metus, si sola reverentia erga Superiores sine formidine alicuius periculi, ne metus quidem verus dici potest; is enim fundatur periculo vel damno imminente»<sup>75</sup>.

«264. Metus quoque reverentialis matrimonii valorem non impedit, nisi aliis concurrentibus circumstantiis fiat gravis, et reliquae conditiones adsint ob quas metus gravis irritat matrimonium. Nam metus reverentialis aut omnino non est metus aut per se est tantum levis, qui matrimonium non irritat. Quod si accedant aliae minae, timor perpetuae indignationis, preces importunae et constantes atque similes circumstantiae, metus reverentialis ex natura sua fit qualificatus vereque gravis atque idcirco dirimit matrimonium»<sup>76</sup>.

Una gran parte de la actual doctrina y jurisprudencia sostiene que el miedo reverencial que anula el matrimonio —el miedo reverencial «cualificado»—, incluye la indignación prolongada, «diuturna» de aquellos a quienes se debe reverencia<sup>77</sup>.

#### 4. Miedo «ab extrinseco».

##### a) Tomás Sánchez.

Tomás Sánchez propone con toda claridad los diversos aspectos del miedo que irrita al matrimonio —de los que vamos a tratar en los sucesivos apartados—, en la disputa 12<sup>a</sup> del libro 4<sup>o</sup> de su Tratado «De sancto matrimonii sacramento». Tras una introducción sobre la permanencia del problema, aunque se cumpla la prescripción tridentina de la presencia del párroco y testigos, presenta la siguiente división del miedo:

«2. Secundo supponendum est duplicem esse metum: quidam est incussus ab intrinseco, vel a causis naturalibus, ut a morbo, a tempestate, feris animalibus (ab his enim metus incussus dicitur ab

<sup>75</sup> FRANCISCUS. XAV. WERNZ, *Ius decretalium*, tomus IV, pars II, n<sup>o</sup> 263, Prati 1912, pág. 47.

<sup>76</sup> *Ibid.*, pág. 48.

<sup>77</sup> J.J. GARCÍA FAÍLDE, *Matrimonium simulatum et coactum*: Periodica de re morali, canonica et liturgica 75 (1986) 202-206.

intrinsico, quia incutitur per modum naturae, idest, non per actum liberum; ut recte animadvertit Sotus 4., d. 29, q. 1, art. 3 vers. hinc primo colligitur). Alter vero est ab extrinseco, idest a causa libera; ut dum quis incidit in latrones mortem comminantes. ¶ Rursus hic metus adhuc est duplex: quidam a causa libera, sed non gratia matrimonium extorquendi, sed alia de causa; alter vero incussus gratia extorquendi matrimonium. Et hic potest incuti iuste, ut dum minas comminatur malum, quod iuste inferre potest, ut iustam delicti accusationem; vel iniuste, ut si malum illud iniuste inferat, ut privata autoritate necare. In praesentiarum ergo non disputamus de metu incusso a causa libera, iuste, ad extorquendum matrimonium, quia de hoc est habendus sermo disputatione sequenti; sed quando iniuste»<sup>78</sup>.

Explica Tomás Sánchez la necesidad de que el miedo sea inferido por una causa extrínseca, libre, y no proceda de sí mismo, no sea intrínseco, con los siguientes argumentos y ejemplos:

«3. [...] Probat, quia tunc non impellitur homo ab alio ad matrimonium, sed a se ipso; cum nullus tunc exigat matrimonium, sed voluntarie id contrahens eligit, tamquam medium ad evadendum periculum animae vel corporis. [...] ¶ 3. quia votum emissum ex simili metu validum est, ut probatur ex c. sicut nobis, de regular., ubi votum factum a morbo laboranti, mortis timore, dicitur obligare [...]

4. Ex hac conclusione primo infertur matrimonium contractum cum concubina metu praesentanae mortis ex morbo aut naufragio aut fera bestia aut inferni timore, esse firmum. Quia is metus non infertur a causa extrinseca libera ad extorquendum matrimonium.

5. Secundo infertur, si medici asserant quempiam obiturum ob humoris abundantiam, nisi ducat uxorem, valere matrimonium. Quia metus est ab intrinsico causa naturali»<sup>79</sup>.

Cita en estos párrafos numerosos autores en confirmación de su doctrina.

---

<sup>78</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4º, disp. 6ª, pág. 747.

<sup>79</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4º, disp. 6ª, pág. 747.

b) *Basilio Ponce.*

Basilio Ponce en un primer momento solamente de paso alude a la extrinsecidad del miedo que irrita el consentimiento matrimonial, citando a Santo Tomás en el libro 4<sup>o</sup>, capítulo 2<sup>o</sup> de su tratado *De sacramento matrimonii*:

«5. [...] et sicut inquit D. Thomas q. 42, cit. art. 3, obiectum spei est bonum futurum arduum, ita timoris malum futurum arduum quod non potest facile vitari; et in eodem articulo tam in corpore quam in responsione ad tertium argumentum, illud solum ait esse terribile, quod causam habet extrinsecam»<sup>80</sup>.

En efecto, éstas son las dos citas que de Santo Tomás hace Basilio Ponce:

«[...] sed illud solum est terribile, quod habet causam extrinsecam. [...] Sed timor est de malo quod non subiacet nostrae potestati; et ideo semper malum quod timetur est a causa extrinseca»<sup>81</sup>.

Más adelante, Basilio Ponce en el capítulo 19 del libro 4<sup>o</sup> se pregunta «an metus iuste illatus reddat nullum matrimonium?»; como respuesta propone tres «reglas». Nos interesa ahora la primera:

«2. Prima regula sit: Sive ex metu iuste, sive iniuste incusso, sive ab intrinseco aliquis timeat damnum aliquod, quod ut evadat ipse offerat contrahere et contrahat matrimonium, valet iure naturali et positivo. [...] Ratio autem manifesta est. Quia quando metus est ab intrinseco non dicitur aliquis ex metu agere ea ratione, quia potest a se eum metum repellere, bene et ex virtute operando»<sup>82</sup>.

Como conclusión de esta primera regla dice que vale el matrimonio contraído por miedo al infierno o a una muerte súbita, o ante un inminente naufragio, o en una enfermedad grave. Estas son sus palabras:

«3. Hinc infertur primo matrimonium ex metu gehennae vel mortis subitae vel naufragio impendente vel aegritudine urgente contractum cum concubina valere quidem propter rationem dictam. Potest enim se eo metu liberare, cum sit ab intrinseca causa et non extrinseca. Sic docet, citatis multis, Thomas Sanchez, lib. 4, disputat. 12, num.

<sup>80</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 218.

<sup>81</sup> SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae. I<sup>a</sup>-II<sup>a</sup>*, q. 42, art. 3.

<sup>82</sup> BASILIUS PONCE, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 268.

4. Iden dicendum cum eodem authore num. 5 et aliis quos citat, de eo qui dicit uxorem, quia medicus dicit moriturum aegrotum ex humoris abundantia, nisi copuletur uxori»<sup>83</sup>.

En la actualidad algún autor apunta que en el vigente Código no es tan lógica la exigencia de que el miedo provenga «ab extrinseco»; dice así:

«Clarius in novo Codice quam in vetere apparet rationem propter quam matrimonium inutum ex metu debet considerari nullum non esse iniuriam illatam contrahenti, sed violationem gravem libertatis contrahentis; quae violatio provenire potest tam ex metu ab extrinseco quam ex metu ab intrinseco»<sup>84</sup>.

## 5. Influjo del «metus iniuste incussus» en el matrimonio.

### a) Tomás Sánchez.

Tomás Sánchez indica luego que según algunos autores el miedo injusto no irrita el matrimonio sino que lo hace rescindible, como a los demás contratos, mientras que otros afirman que lo irrita solamente en el fuero externo. Su conclusión es que irrita el matrimonio en ambos fueros, externo e interno:

«18. Sit tamen conclusio adversus utramque sententiam: matrimonium contractum metu cadenti in constantem virum ad eum finem iniuste incusso, est nullum in utroque foro»<sup>85</sup>.

Después de aducir numerosos autores que propugnan esta sentencia, expone Tomás Sánchez su prueba principal:

«18 [...] Tandem probatur, quia convenientissima fuit irritatio talis matrimonii in utroque foro. Primo, quia matrimonium significat coniunctionem Christi cum Ecclesia, quae per liberum amorem fit. Secundo, quia metus adversatur debitae sobolis procreationi, quae est matrimonii finis: haec enim matrimonii indisolubilitatem mutuamque coniugum habitationem petit, cui repugnat metus; cum

<sup>83</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>84</sup> J.J. GARCÍA FAÍLDE, *Matrimonium simulatum et coactum*: Periodica de re morali, canonica et liturgica 75 (1986) 196.

<sup>85</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 6<sup>a</sup>, pág. 751.

enim vi coniungantur, deficit mutuus amor atque ita facile coniuges separabuntur; quod enim aliquis non diligit, facile contemnit 20. q.3, c. praesens. Ultimo, quia matrimonia coacta infelices exitus habent, c. requisivit, de sponsal.»<sup>86</sup>.

El miedo injusto que irrita el matrimonio puede ser inferido por persona distinta del que lo quiere contraer con el coaccionado. Los dos argumentos de razón que aduce Tomás Sánchez son los siguientes:

«19. Nihil autem refert, ut matrimonium metu initum irritum sit, sive metus inferatur per contrahentem, sive absque eius culpa et scientia per quemcumque alium. Et ratio est, quia metus irritat matrimonium eo quod tollit libertatem consensus [...]. Sed non minus tollit, sive per contrahentem sive per alium inferatur; ergo non minus irritat. Item, quia idem metus qui sufficit ad rescissionem aliorum contractuum, sufficit ad rescissionem matrimonii (ut diximus hoc 4 lib., disput 6. nu. 2), sed alii contractus rescinduntur ob metum per quemcumque illatum (ut probavi hoc lib. 4, disput. 8, n. 7); ergo et matrimonium»<sup>87</sup>.

#### b) *Basilio Ponce.*

Basilio Ponce trata en pocas palabras del carácter invalidante del miedo injustamente inferido en orden a que se contraiga un matrimonio, cuando discute el origen de derecho natural o solamente eclesiástico del carácter invalidante de ese miedo injusto. Estas son sus palabras:

«1. Quid in aliis contractibus efficeret metus, hactenus explicatum est; deinceps vero quid efficiat in contractu matrimonii et sponsalibus. Agemus autem in hoc capite de effectu metus iniuste illati [...].

2. Omissa autem opinione Cardinalis in c. 2, de his quae vi, q. 1, asserentis non esse iure irritum sed rescindibilis, non secus ac alios contractus; omissa etiam aliorum opinione, qui dicunt matrimonium ex metu gravi initum valere in foro conscientiae, esse tamen nullum iure positivo, quae communi Doctorum iuris intepretum et Theologorum consensu reiiciuntur, communis certaque sententia est matrimonium ex metu gravi contractum esse nullum ex iure ecclesias-

<sup>86</sup> *Ibid.*, pág. 752.

<sup>87</sup> *Ibid.*

tico. Doctores enumerare supervacaneum est in re tam aperta et omnium probata consensu»<sup>88</sup>.

Ya vimos al principio de este estudio que en la actualidad todo miedo grave que determine el consentimiento matrimonial lo hace inválido; no se toma en consideración su mayor o menor injusticia; más aún, todo miedo grave que determine el consentimiento matrimonial es injusto.

## 6. Influjo del «metus iuste incussus» en el matrimonio.

### a) Tomás Sánchez.

Tomás Sánchez dedica la disputa 13<sup>a</sup> del libro 4<sup>o</sup> de su tratado *De sancto matrimonii sacramento* al estudio del influjo del miedo, justamente infundido para obtener el consentimiento matrimonial de un «varón constante». Introduce su disputa con estas palabras:

«1. Quaestio haec difficillima est ob confusionem et brevitatem qua a Doctoribus tractatur; et ideo qua claritate potuero aliquanto diffusius eam edisseram.

Triplex est sententia. Prima docet minime valere matrimonium, quamvis metus iuste incutiatur.[...] Et haec sententia est probabilis.

2. Secunda sententia distinctione utitur: si metus sit lege incussus ad illum finem matrimonii extorquendi, quia, scilicet est lex ut violator virginis compellatur eam ducere, tunc quamvis iudex metu mortis ad id compellat, valet matrimonium; secus tamen ubi metus non esset lege incussus. [...] Et haec sententia similiter est probabilis.

3. Tertia sententia (cui tanquam probabiliori adhaereo) docet metum minime irritum reddere matrimonium, quando iuste incutitur»<sup>89</sup>.

Prueba esta su sentencia preferida con diversos argumentos y citas de autores; nos fijamos solamente en los argumentos de razón:

«3. [...] Probatur primo, quia quoties metus incutitur alicui, damni debiti delicto, quem incutiens iuste inferre potest, tunc magis cen-

<sup>88</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 256.

<sup>89</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 13<sup>a</sup>, pág. 756ss.

setur ille metus oriri ex lege et natura delicti, et proinde ab intrinseco, quam ab extrinseco incuti; eo quod intra illum est iusta causa timendi initiumque et radix timoris. [...]

¶ Et confirmatur 2, quia sicut quando morbo oppresso medicus minatur se nolle mederi, nisi eius filiam ducat (ut diximus disputationi praecedenti, num. 15, ex communi sententia) valet matrimonium, eo quod medicus non infert metum, sed morbus, et exigit matrimonium ac stipendium medelae; nec in hoc est iniurius, cum lege iustitiae non teneatur mederi. Similiter, dum quis reperto in delicto minatur iustam accusationem, nisi consentiat matrimonio, dicendum est valere. Quia metum accusationis eo ipso quod in delicto repertus est, concepit ex ipso delicto, et reperiens poterat iuste accusare ac recipere praemium ut ab accusatione desistat, petitque matrimonium ac mercedem et pretium desistendi; nec in hoc iniuriam infert, cum non teneretur lege iustitiae non accusare. [...] Ergo dum aliquis, verbi gratia, latroni iustam accusationem comminatur, nisi certam ducat, vere non est metus viri constantis ab alio incussus, qui solus matrimonium irritat, sed est ab intrinseco ex natura ipsius delicti perpetrati conceptus.

[Confirmatur] ¶ 3., quia idem metus, caeteros contractus rescindens, annullat matrimonium (ut diximus hoc 4 lib. disput 6 num 2), sed metus iuste incussus non rescindit caeteros contractus (ut dixi hoc 4 lib, disput. 8, num 8 et 9). Ergo nec matrimonium irritat»<sup>90</sup>.

En la refutación de la primera sentencia contraria, que propugnaba que también el miedo inferido justamentè irritaba el matrimonio, aduce un argumento que aclara la argumentación de Tomás Sánchez en favor de su sentencia que acabamos de transcribir.

El argumento 4 de esa primera sentencia era, según Tomás Sánchez:

«[1] ¶ 4 probatur, quia ideo coactio irritat matrimonium, quia tollit plenam consensus libertatem, ex matrimonioque coacto infelices sperantur exitus; sed non minus aufert libertatem sive metus iuste sive iniuste inferatur, et in utroque eventu idem exitus infelix speratur; ergo etiam metus iuste incussus irritat matrimonium»<sup>91</sup>.

Responde Tomás Sánchez contra este argumento:

<sup>90</sup> *Ibid.*, pág. 759.

<sup>91</sup> *Ibid.*, págs. 756s.

«¶ Ad 4. nego ideo solum irritare quia metus tollit plenam libertatem; alias cum iudex iuste cogit implere sponsalia, irritaret; sed quia tollit plenam libertatem iniuriose, quod id cessat. Nec tunc militat eadem ratio, nam non tam infelix exitus speratur; quia aliquantulum quiescit animus, cum quis considerat se iuste compulsus esse, idque procederet, dum iudex compellit»<sup>92</sup>.

Luego para Tomás Sánchez la razón por la que el miedo injusto inferido para obtener el consentimiento matrimonial irrita el matrimonio no es la disminución de la libertad, sino la injusticia que se hace al que es coaccionado injustamente; por eso la coacción justamente inferida no irrita el matrimonio que se contrae bajo esa justa coacción.

b) *Basilio Ponce.*

Ya vimos que Basilio Ponce en el capítulo 19 del libro 4º de su tratado *De sacramento matrimonii* se pregunta «an metus iuste illatus reddat nullum matrimonium?», y que como respuesta propone tres «reglas». La segunda se refiere al miedo justamente inferido en orden a que se contraiga matrimonio:

«7. Secunda regula est. Quoties metus inferitur iuste ad extorquendum matrimonium, quia ordo iustitiae id postulat ut cogatur vel ut fiat in compensationem, valet matrimonium. Ita docent non pauci, quos refert et sequitur Thomas Sanchez, disput. 13 citat, a num. 3. Ratio eadem est. Quando enim iuste metus inferitur, non extroquetur consensus iniuste nec per iniuriam, et is qui cogitur non est rationabiliter invitus, quando quidem iure cogitur, et ille in non parendo recedit a iure et aequitate. Unde ipse potius sibi metum infert»<sup>93</sup>.

Deduce que es válido el matrimonio del encarcelado por no cumplir la fe de matrimonio dada, o el contraído con una meretriz, si lo indica la ley o la costumbre como compensación de un delito, o el sorprendido en estupro que ofrezca a los parientes casarse con su víctima, y otros casos semejantes<sup>94</sup>.

La tercera regla la enuncia así:

<sup>92</sup> *Ibid.*, pág. 762.

<sup>93</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 268.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pág. 269.

«12. Tertia regula est. Quoties in eo metu inferendo, etiamsi iustam originem habuerit, aliquid sit contra bonos mores, matrimonium ex eo metu contractum nullum est, perinde ac si fieret ex metu iniuste illato, propter rationem dictam supra ca. 13, quam ibi late prosecuti sumus. Atque iuxta hanc regulam intellexerim plures Doctores, qui docent etiam metum iuste illatum ad extorquendum matrimonium illud irritare, quos refert Thom. Sanc. q. 13 citata, n. 1, licet sine distinctione loquantur»<sup>95</sup>.

Por tanto, aunque el origen del miedo sea justo, si implica algo malo, algo contra las buenas costumbres, ese miedo se equipara al miedo injusto.

Describe luego diversos casos en los que el matrimonio es nulo, porque se exige algo que va contra las buenas costumbres, aunque el miedo tuviera un origen justo. Son los casos del juez que, debiendo condenar a muerte al reo, le promete la impunidad, a cambio de que contraiga matrimonio con su hija; o del juez que obliga al condenado por estupro a contraer matrimonio, lo que no puede hacer, ya que existe la alternativa de dotarla; o del médico, que estando obligado en justicia a curar, exija a la enferma que contraiga matrimonio con él o con otro; pero esa coacción del médico no irritaría ese matrimonio, si no está obligado en justicia a curar, porque su propuesta sería una compensación de su atención médica<sup>96</sup>.

### c) Evolución del influjo irritante del miedo justo.

Leonardo Lessio, en su tratado *De iustitia*, 1605, libro 2º, capítulo 17, dubium 6º, num. 37, dice brevemente:

«37. [...] non tamen probo, quod Glossa addit, matrimonium ex metu esse irritum, qualiscumque metus ille sit, ex culpa an sine causa. Verius enim est non esse irritum, si metus iure incutiatur»<sup>97</sup>.

Egidio Coninck, 1616, en su tratado *De matrimonio*, disputa 28, dubium 1, conclusión 4ª, num. 14, escribe:

«Concl. IV. Quando metus iuste incutitur, etiam directe ad obtinendum matrimonium, non reddit hoc irritum. Patet, quia Ecclesia

<sup>95</sup> *Ibid.*, pág. 270.

<sup>96</sup> *Ibid.*

<sup>97</sup> LEONARDUS LESSIUS, *De iustitia et iure caeterisque virtutibus cardinalibus*, ed. 3ª, Antverpiae 1612, pág. 202.

per excommunicationem cogit nolentes implere sponsalia. Ratio est, quia tunc nulla est causa subveniendi metum patienti, quia iuste eum patitur; nec etiam tunc metus tam infertur ab extrinseco quam ab ipso patiente, qui sponte dedit causam, cur talis metus posset inferri»<sup>98</sup>.

Admite un caso en que un miedo justo hace nulo el consentimiento matrimonial:

«Iura autem ad contrahendum solum requirunt illam libertatem, quae excludit necessitatem ita ab intrinseco illatam, ut metuens non possit dici sibi esse causa illius, sive libere eam sibi accersivisse»<sup>99</sup>.

Juan de Lugo S.I. en su tratado *De Justitia et Jure*, 1642, disputa 22<sup>a</sup>, sección 7<sup>a</sup>, num. 158, después de haber expuesto dos sentencias contrarias afirma:

«Tertia sententia communior et verior negat matrimonium irritari ex metu iuste illato a quocumque ille incutiatur [...] Probatur primo, quia alii contractus ex simili metu facti non fundant rescindibilitatem, ut supra vidimus, eo quod ibi non intercedat iniuria ad extorquendum consensum; ergo idem dicendum est in contractu matrimonii, cum neque de iure naturae neque de iure positivo ulla inveniatur exceptio matrimonii quoad metum iuste illatum»<sup>100</sup>.

Enrique Pirhing S.I. en su *Jus canonicum*, 1674-1677, tomo 4<sup>o</sup>, título 1<sup>o</sup>, sección 4<sup>a</sup>, § 2<sup>o</sup>, afirma:

«CIV. Assertio 2. Matrimonium ex gravi metu iuste incusso contractum validum est, etiamsi is metus directe ad obtinendum matrimonium incutiatur, sive a lege vel iudice praecipiente [...], sive a privato homine metus sit illatus, ut si pater stupratori filiae suae minetur se ipsum accusaturum in iudicio, nisi eam ducat in uxorem [...]. Ratio est, quia talis metus non tam infertur ab alio quam ab ipso patiente metum, qui culpa sua sponte dedit causam ob quam talis metus potest ei inferri. [...] Confirmatur, quia quando quis iuste metum patitur, non adest causa cur ipsi subveniatur, cum

<sup>98</sup> AEGIDIUS CONINCK, *Disputationum in universam doctrinam de sacramentis ac censuris ecclesiasticis Tomus secundus*, disp. 28, dubium 1, n<sup>o</sup> 14. Antverpiae 1616, pag. 777.

<sup>99</sup> *Ibid.*

<sup>100</sup> JOANNIS DE LUGO, *Disputationes scholasticae et morales*, tomus 6, Vivès, Parisiis 1893, pag. 795.

sponte se in eam necessitatem coniecerit. Neque vero matrimonium ideo solum irritat metus quia tollit plenam seu perfectam libertatem, alias quando iudex iuste cogit implere sponsalia matrimonium foret invalidum, sed quia iniuste tollit, quod hic cessat; neque ex eo tam infelices timentur exitus, quia animus aliquantum quiescit, cum quis considerat se iuste compulsus esse ad contrahendum tale matrimonium. [...] Adde quod tale matrimonium contrahenti sit omnino voluntarium, saltem in causa et per se aptum conciliare amorem coniugalem, cum fuerit ratio alteri evadendi ingens periculum»<sup>101</sup>.

Francisco Schmalzgrueber S.I., 1717-1727, en su *Ius ecclesiasticum universum*, tomo 4º, parte 1ª, título 1º, sección 3ª, § 2, num. 387, expone su opinión:

«389. Quod si metus gravis inferatur [...] *si iuste*, sive ab eo incussus est cui iure competit grave malum, nisi matrimonium contrahatur, inferre, matrimonium eo metu contractum non irritatur. [...]

390. Ratio est. 1. [...] Coniugia metu extorta irritantur non praecise quia is perfectam et ad consensum spontaneum requisitam libertatem tollit, sed quia hanc tollit iniuste, seu modo non permissa a iure. 3. Matrimonium metu gravi iniuste extorum irritatur, quia eiusmodi matrimonia difficile solent habere exitus; atqui ex matrimonio coacto per metum iuste incussum non timetur tam infelices exitus, quia animus aliquantulum quiescit, cum quis considerat se iuste compulsus esse ad contrahendum. 4. Solum ille metus irritat matrimonium qui caeteros contractus facit rescissioni obnoxios; atqui ob metum iuste incussum contractus caeteri non rescinduntur [...] 5. Tale matrimonium contrahenti est omnino voluntarium, saltem in causa, et per se aptum conciliare amorem coniugalem, cum fuerit ratio alteri evadendi ingens periculum»<sup>102</sup>.

Anacleto Reiffenstuel O.F.M., en su *Ius canonicum universum*, 1700, libro 4º, título 1º, § 9, num. 329, exige que el miedo irritante del matrimonio sea injusto, y arguye así:

«Ratio est, tum quia iustus metus non tam a iudice aut ab alio homine, quam ab ipso incutitur iure aut lege volente ut in certis

<sup>101</sup> ERNICUS PIRHING, *Ius canonicum*, tomus quartus, Dilingae 1722, pág. 24s.

<sup>102</sup> FRANCISCUS SCHMALZGRUEBER S.I., *Ius ecclesiasticum universum*, tomus quartus, Venetiis 1738, pág. 58.

casibus et circumstantiis sub minis et poenis obligati ad matrimonium adigantur. Tum quia Jure non cuncta irritant matrimonia metu inita sed metu iniuste incusso inita, non obstante quod etiam per hunc minuatur libertas, quandoquidem sive iuste sive iniuste minuitur; sicut a pari licet alias contractus alii metu celebrati rescindi valeant»<sup>103</sup>.

Como resumen de la doctrina común precodicial citamos a F.X. Wernz, que escribe en 1912:

«265. [...] II. Iniustus ex parte personae vim inferentis sive publicae sive privatae, sive quoad substantiam sive saltem quoad modum (23)»<sup>104</sup>

Y en la nota 23 dice:

«(23) Qui iure suo recte utitur non infert iniuriam, neque iniuriam patitur, qui stricto iure omnino caret. Hinc Superior ecclesiasticus, si cogat pro suo iure sponsum infidelem ad celebrandas nuptias [...] non incutit metum iniustum, neque sponsus patuitur vim iniustam, qui non accipit donum liberale nullo iuris titulo sibi debitum»<sup>105</sup>.

Ya indicamos al comienzo de este estudio que el código vigente ha suprimido la exigencia de que el miedo que invalida el consentimiento matrimonial sea «injusto»; atribuye, pues, la eficacia invalidante también al miedo inferido al contrayente «justamente», o mejor, no admite que sea justo ningún miedo inferido que obligue a dar un consentimiento matrimonial.

## 7. Miedo inferido «ad extorquendum consensus»

En todos los casos que hemos considerado, miedo injusto o justo, tanto Tomás Sánchez como Basilio Ponce, propugnan que la coacción tiene que pretender se contraiga un matrimonio, es decir, que el miedo sea inferido «ad extorquendum consensus», y que no basta una coacción que se inflija con otro fin.

<sup>103</sup> ANACLETUS REIFFENSTUEL, *Ius canonicum universum*, libro 4º, título 1º, § 9, num. 329, Maceratae 1742, pág. 45.

<sup>104</sup> FRANCISCUS. XAV. WERNZ, *Ius decretalium*, tomus IV, pars II, nº 261, Prati 1912, pág. 49s.

<sup>105</sup> *Ibid.*

## a) Tomás Sánchez.

Ya hemos transcrito el párrafo en el que Tomás Sánchez, al comienzo de la disputa 12<sup>a</sup>, exige que el miedo irritante del consentimiento matrimonial, tiene que ser inferido con ese fin, «ad extorquendum consensum»:

«3. Hac ergo in re quaedam conclusio certissima est apud omnes, nempe, quoties metus non est incussus ad extorquendum matrimonium, sive proveniat a causa naturali, sive libera, quantumvis gravissimum sit, non reddit irritum matrimonium»<sup>106</sup>.

Lo prueba con los siguientes argumentos:

«Probatur, quia tunc non impellitur homo ab alio ad matrimonium, sed a se ipso; cum nullus exigat matrimonium, sed voluntarie id contrahens eligit, tamquam medium ad evadendum periculum animae vel corporis. ¶ 2. quia involuntarium quod in eo matrimonio invenitur, non est intentum ab incutiente metum, sed tantum habet occasionem ex ipsius nequitia»<sup>107</sup>.

Pone como ejemplo el de quien contrae matrimonio para librarse de la cárcel, en la cual no está por haberse negado a un matrimonio:

«6. Tertium infertur, matrimonium contractum per detrusum in carcere, si non animo extorquendi matrimonium detrusus sit, validum esse. Quia, quamvis metus carceris gravis sit [...] et subinde matrimonium deberet esse nullum, quia tamen metus is non incutitur gratia matrimonium extorquendi, validum est».

8. Quinto infertur validum esse matrimonium, dum morte damnatus, quo incolumis evadat, ducit meretricem, iuxta morem aut statutum aliquarum regionum. Quia is metus non eo tendit ut matrimonium oneat, sed propria sponte damnatus id evadendi medium eligit. [...]

9. Sexto infertur idem esse dicendum, etiamsi ipse damnatus minime offerat matrimonium, sed alius ei promittat immunitatem ab ea poena, si certam foeminam ducat. Quia tunc nullus metus incutitur ad matrimonium extorquendum, sed metus aliunde incussus aufertur, oblata illa conditione. [...]

10. Immo, si ipse iudex capto iuste mortemque timenti vitae condonationem promittat, si ducat ipsius iudicis filiam aut aliam

<sup>106</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 13<sup>a</sup>, pág. 747.

<sup>107</sup> *Ibid.*

foeminam, alioquin ei mortem iuste inferendam comminetur, valet matrimonium. Quia metus non iniicitur ad matrimonium ineundum, sed iam conceptus aufertur, traditurque evadendi periculum modus.

12. Septimo infertur, quo pacto aequitas consuetudinis ubique vigentis defendi valeat, ut plectendo capite aut alio gravi supplicio condonetur vita aut ea poena a consanguineis occisi ea lege ut filiam occisi, aut aliam eius consanguineam ducat; [...]. Quamvis enim hic metus in virum constantem cadat, non irritat matrimonium [...]; eo quod non incutitur ad finem extorquendi matrimonium [...], sed ad delicti punitionem, et potius metus iam conceptus aufertur, oblata timenti norma qua immunis a poena evadat. [...]

13. Octavo infertur, si princeps obsessus matrimonium offerat cum filia obsidentis ut sic animi concilientur obsidionemque solvat, validum esse. Quia obsidio non erat ad eum finem; secus si extorquendi matrimonii gratia obsidio esset. [...]

14. Nono infertur, si parentes aut consanguinei interficere vellent in stupro inventum, et ipse sua sponte et a nemine exactus offerat matrimonium cum styprata ut mortem vitet, validum esse. Quia iniuria comminatae mortis, cum non inferatur ad extorquendum matrimonium, per accidenes se habet ad illud. Item, quia iniuria et metus non tendebat ad matrimonium, sed ad mortem, et ita nulla coactio circa matrimonium versatur; secus si parentes aut alii minarentur mortem, nisi eam ducat. [...]

15. Ultimo infertur, matrimonium contractum ab aegro morbo lethali oppresso cum filia medici, aliter ei mederi nolentis, esse validum. Quia medicus minime mortis timorem incutit, sed morbus, ac matrimonium petit tamquam stipendium»<sup>108</sup>.

#### b) *Basilio Ponce.*

Basilio Ponce coincide con esta doctrina de Tomás Sánchez; concretamente aduce los mismos ejemplos:

«4. Secundo colligitur valere etiam matrimonium detrusi in carcerem, qui non ob eum finem [matrimonii contrahendi] coniectus est, etiamsi ille faciat ut carcere liberetur.[...] Valet etiam matrimonium captivi apud hostes ex eodem fundamento [...].

<sup>108</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 12<sup>a</sup>, pág. 747ss.

5. Tertio infertur valere etiam matrimonium obsesi cum filia obsidentis, ut liberetur obsidione, si non ad eum finem obsideatur, etiamsi iniusta sit obsesio. Ille enim a periculo, in quo est, liberari desiderat. Atque idem est a fortiori dicendum, si iusta obsesio sit

6. Quarto infertur, si rex deprehenso in homicidio aut alio crimine propter quod posset occidere minetur mortem et per se tantum intendat pro crimine supplicium sumere, tu vero, ut mortem evadas, sponte eandem foeminam poscas in uxorem, quamvis scias non aliter condonandam esse poenam, matrimonium valet<sup>109</sup>.

c) *Evolución del efecto irritante del miedo «indirecto».*

Egidio Coninck, en su tratado *De matrimonio*, 1616, disputa 28, dubium 1, conclusión 3<sup>a</sup>, num. 9, escribe:

«Conclus. III. Quando metus non ad matrimonium, sed ad aliam rem extorquendam etiam iniuste incussus est, periclitans ut eum evadat, valide contrahit matrimonium, etsi alias nollet contrahere. Ita cum communi sententia Sanchez [...] Ratio est quia iura ideo irritant matrimonia metu contracta, ut avertant alios ne quemquam metu matrimonium inire cogant, et ut subveniant patienti metum, ne per iniuriam ad rem sibi odiosa compellatur, quae rationes in hoc casu deficiunt, nam irritando eiusmodi matrimonia nullo modo alios a metu inferendo averterent, et patienti eriperent modum, quo periculum posset effugere, quod aliter quam contrahendo matrimonium nequit vitare<sup>110</sup>.

Pablo Laymann en su *Theologia moralis*, tomo 2<sup>o</sup>, 1625, libro 5<sup>o</sup>, tratado 10<sup>o</sup>, capítulo 5<sup>o</sup>, num. 1, escribe:

«Metus, ut matrimonium infirmet, debet esse per se ac directe incussus ad extorquendum consensus; secus est, si passus aliam aliquam iniuriam aut vim, sponte eligat matrimonium tamquam medium ad se liberandum<sup>111</sup>.

---

<sup>109</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 268.

<sup>110</sup> AEGIDIUS CONINCK, *Disputationum in universam doctrinam de sacramentis ac censuris ecclesiasticis Tomus secundus*, disp. 28, dubium 1, n<sup>o</sup> 9. Antverpiae 1616, pág. 776.

<sup>111</sup> PAULUS LAYMANN S.I., *Theologiae moralis*, Tomus secundus, Lugduni 1654, pág. 970.

Juan de Lugo S.I. en su tratado *De Justitia et Jure*, 1642, disputa 22<sup>a</sup>, sección 7<sup>a</sup>, num. 174, se pregunta:

«174. Dubitatur nono principaliter an quando metus iniustus non incutitur directe ad contractum, eo tamen metu coactus contrahens consensum praebet, idem dicendum sit ac quando directe incutitur ad extorquendum consensum? Exemplum est, si aliquis in stupro deprehensus occidendus sit a parentibus vel consanguineis puellae, et ipse, nemine petente sed sponte sua, matrimonium offerat ut mortem evadat: quo casu parentes non intulerunt metum mortis ad extorquendum matrimonium, sed in vindictam criminis admissi et dedecoris illati, ipse tamen offert matrimonium ut mortis periculum fugiat<sup>112</sup>.

Se inclina por la sentencia afirmativa:

«177. Unde consequenter probatur eiusmodi metum sufficere ad irritandum matrimonium, professionem et votum, quia metus ille iniustus, qui obligat ad rescindendos alios contractus, sufficit ad haec irritanda, ut cum aliis fatetur Sanchez d. lib. IV, disp. VI, n. 2, et disp. XIII n. 3, circa medium; cum ergo alii contractus debeant rescindi ab inferente eiusmodi metum, consequens est ut haec alia propter eundem metum irrita censeantur»<sup>113</sup>.

Enrique Pirhing S.I. en su *Jus canonicum*, 1674-1677, tomo 4<sup>o</sup>, título 1<sup>o</sup>, sección 4<sup>a</sup>, § 2<sup>o</sup>, afirma:

«CV. Assertio 3. Matrimonium contractum ex gravi metu iniuste quidem, non tamen eo fine incussum ut extorqueatur matrimonium, sed ad rem aliam obtinendam, est validum, sive metus proveniat a causa naturali, sive libera, [...]. Probatur, quia in tali casu non compellitur metum patiens ad matrimonium ab eo qui metum infert, cum hic non petat nec intendat extorquere matrimonium, sed impellitur a seipso dum sponte eligit matrimonium tamquam medium a se liberandum a periculo corporis intentato ab eo qui metum intulit»<sup>114</sup>.

Francisco Schmalzgrueber S.I. en su *Ius ecclesiasticum universum*, 1717-1727, libro 4<sup>o</sup>, parte 1<sup>a</sup>, título 1<sup>o</sup>, sección 3<sup>a</sup>, § 2, escribe:

<sup>112</sup> JOANNIS DE LUGO, *Disputationes scholasticae et morales*, tomus 6, Vivès, Parisiis 1893, pag. 801.

<sup>113</sup> *Ibid.*, pág. 802.

<sup>114</sup> ERNICUS PIRHING, *Jus canonicum*, tomus quartus, Dilingae 1722, pág. 25.

«398. 3. Satis multi DD. requirunt ut metus eo fine incussus sit, ut extorqueatur matrimonium. Hinc validum dicunt matrimonium initum metu gravi, iniuste quidem, sed alio fine incusso quam ut matrimonium per eum extorqueatur. [...]

399. Sed probabilius matrimonium ex metu ita incusso contractum irritum et nullum est»<sup>115</sup>.

Aduce cinco argumentos: un texto de Alejandro III, la comparación con la profesión religiosa, o con otros contratos que son por esa causa rescindibles pero esa rescisión no es posible en el matrimonio, la injuria igual que padece el amenazado en ambos casos, y como quinto argumento dice:

«5. Matrimonium mortis vel alterius gravis mali iniuste incusso irritatum est ut consuleretur libertati illius qui metum passus est, et occurreretur malitiae et iniustitiae inferentis, ne scilicet metus passus ex aliena iniuria pateretur damnum irreparabile, et is qui eum intulit ex sua iniquitate referat lucrum inauferebile; atque haec ratio aequae militat contra matrimonium contractum metu gravi, etsi ob alium finem quam animo illud extorquendi iniuste incusso. Ergo.»<sup>116</sup>.

Como último de los autores precodiciales, que recoge la doctrina común entonces, citamos de nuevo a F.X. Wernz, 1912:

«265. [...] IV. consultus, i. e. in ordine ad extorquendum consensum mtrimonialem, sive cum determinata persona sive cum una ex compluribus eligenda»<sup>117</sup>.

Y en la nota 25 explica:

«25. [...] Quae sententia Lugonis [contraria] nostra aetate non amplius videtur solide probabilis. Nam iuris textus [...] constanter referuntur ad coactionem in ordine ad matrimonium, neque adversarii ullam possunt allegare causam, in qua SS.CC. ipsorum sententiam adoptarint»<sup>118</sup>.

Al principio de este estudio indicamos que la doctrina vigente es la contraria.

<sup>115</sup> FRANCISCUS SCHMALZGRUEBER S.I., *Ius ecclesiasticum universum*, tomus quartus, Venetiis 1738, pág. 59.

<sup>116</sup> *Ibid.*, pág. 59s.

<sup>117</sup> FRANCISCUS XAV. WERNZ, *Ius decretalium*, tomus IV, pars II, n° 261, Prati 1912, pág. 49.

<sup>118</sup> *Ibid.*

## 8. Origen de derecho natural o eclesiástico de la nulidad del matrimonio causado por el miedo.

### A) Tomás Sánchez

Tomás Sánchez expone su opinión sobre el origen de derecho natural o eclesiástico de la invalidez del consentimiento matrimonial que se ha otorgado bajo la coacción del miedo en la disputa 14<sup>a</sup> del libro 4<sup>o</sup> de su Tratado *De sancto matrimonii sacramento*.

Una primera sentencia sostiene que el miedo grave irrita el matrimonio por derecho divino y natural:

«1. Duplex est sententia. Prima ait irritare matrimonium iure divino et naturali»<sup>119</sup>.

Aduce en favor de esta sentencia once argumentos; pero a continuación manifiesta su preferencia por la sentencia contraria:

«2. Secunda sententia, quam veriolem credo, ait solo iure ecclesiastico esse irritum matrimonium metu extortum; unde sicut Ecclesia irritavit matrimonia clandestina, inhabiles reddendo contrahentes ad sic contrahendum, sunt tamen habiles ad contrahendum publice, ita irritavit matrimonium metu extortum inhabilitando personas ad sic contrahendum, possunt tamen postea, cessante metu, libere contrahere»<sup>120</sup>.

Prescindamos de la terminología que usa Tomás Sánchez, menos definida en sus tiempos, y que califica de inhabilidad de los contrayentes —éste es el efecto jurídico de los actuales impedimentos en sentido propio— a la irritación del acto jurídico con que se celebra el matrimonio. Tomás Sánchez cree más probable que es el derecho eclesiástico, y no el derecho divino o natural, el derecho que otorga al miedo su valor irritante del acto jurídico del consentimiento por el cual se contrae el matrimonio.

Aduce dos razones —su valor irritante no proviene de la injusticia que se infiere, ni de la falta de libertad— y lo confirma con tres argumentos. En resumen esta es la argumentación de Tomás Sánchez:

«2. [...] Probatur primo; quia si metus iure naturae irritat matrimonium, aut id provenit ratione iniuriae, aut non. Quia in metu levi

<sup>119</sup> THOMAS SANCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Genuae 1602, Lib. 4<sup>o</sup>, disp. 14<sup>a</sup>, pág. 763.

<sup>120</sup> *Ibid.*, pág. 764.

invenitur iniuria obligans ad restitutionem, et tamen non irritat matrimonium. Aut est, quia tollit libertatem. Et hoc etiam, non. [...] Probat, quia quod attinet ad libertatem non minus est libera voluntas coacta per iniuriam metus mortis iniuste incussi, quam voluntas eodem metu coacta citra iniuriam a causis liberis vel naturalibus, cum etiam in hoc casu non omnino velit, sed ad evitandum illud periculum, ut cum quis tempestatis tempore, ne naufragium patiat, merces in mare proicit; sed huius libertatis defectus non irritat matrimonium (ut diximus hoc 4 lib. disput. 12 et sequenti), irritat vero defectus libertatis quando metus incutitur iniuriose ad extorquendum matrimonium; ergo differentia haec provenit a solo iure Ecclesiastico sic stante; nam si a iure naturali oriretur defectus libertatis, in utroque casu irritum esse deberet»<sup>121</sup>.

Añade tres argumentos confirmatorios de esta sentencia: vale el bautismo de adultos recibido bajo la coacción de un miedo grave, y vale el juramento hecho bajo esa misma coacción; luego, si el matrimonio contraído bajo esa misma coacción no vale, ello se debe no al derecho natural sino a una determinación de la Iglesia. Igualmente, vale el matrimonio contraído por engaño, a no ser que el dolo se refiera a la persona misma o a su condición servil o libre; puesto que el dolo irrita otros contratos y no irrita el matrimonio sino en solos dos casos, el efecto irritante de la coacción causada por un temor grave extrínseco no procede del derecho natural, ya que el dolo es más contrario al consentimiento matrimonial que el miedo<sup>122</sup>.

Por tanto, vale el matrimonio entre no bautizados contraído bajo miedo; más aún, tampoco ese matrimonio es nulo por el «ius gentium», aunque lo pueda ser por una ley civil, en cuanto que ese matrimonio es un contrato civil:

«3. Dubitabis tamen, utrum inter infideles valeat matrimonium metu contractum? [...] Quia, quamvis Ecclesiae statutum irritans apud illos vim minime habeat, at ius gentium et civile irritat, idque efficere potest quatenus matrimonium est contractus quidam civilis. Sed non placet id esse de iure gentium. Quia ius gentium est, quod naturalis ratio inter omnes homines constituit, apud omnesque peraeque custoditur [...] Si ergo tali iure matrimonia coacta essent

<sup>121</sup> *Ibid.*

<sup>122</sup> *Ibid.*, págs. 764s.

irrita, sequitur eorum nullitatem deduci tanquam conclusionem ex principiis naturalibus; ergo ex se hebent esse irrita et non ex Ecclesiae statuto. Ideo melius dicit Petrus de Ledesma, de matrimo. q.47, art.3, dub.1, concl. 5 fine, inter infideles validum esse matrimonium coactum metu. Quod verum esse intelligo, nisi apud illos sit lex civilis illud irritans. Potest enim id civilis lex efficere, quatenus est contractus civilis, ut suo loco dicemus»<sup>123</sup>.

B) *Basilio Ponce.*

Basilio Ponce afirma en el título del capítulo 14 del libro 4º de su tratado *De sacramento matrimonii*: «Matrimonium contractum ex metu iniuste illato esse nullum iure naturali et positivo». Es la sentencia contraria a la que propugnaba Tomás Sánchez.

Basilio Ponce admite que ese matrimonio es nulo por derecho eclesiástico, pero la Iglesia en tal caso no hace otra cosa que declarar el derecho natural:

«1. [...] Nec enim Ecclesia nullum esse statuit ex praesumptione defectus consensus, sed declarat iuris naturalis dispositionem, quia in eo qui coactus contrahit revera non est consensus iure naturali sufficiens ad matrimonium, ut ex dicendis constabit»<sup>124</sup>.

Expone luego las diversas sentencias; la primera, entre cuyos defensores cita a Tomás Sánchez la expone con estas palabras:

«3. Quid autem dicendum sit de matrimonio spectato naturali iure maior Doctorum dissensio est. Primo enim nonnulli existimant matrimonium ex metu inito celebratum esse ratum iure naturali, sed iure ecclesiastico irritari»<sup>125</sup>.

Refuta luego los argumentos en que se basan esos autores, que son los mismos con los que defiende su sentencia Tomás Sánchez. Expone a continuación sus argumentos; en primer lugar discute y establece el verdadero sentido de la decretal de Inocencio III, in cap. *eum locum*; después los argumentos basados en la razón natural:

«6. Ratio autem huius sententiae ex ipsa natura matrimonii desumitur. Quia ad illud maius et perfectius voluntarium requiritur quam ad alios contractus civiles. Id quod ex perpetuitate vinculi matri-

<sup>123</sup> *Ibid.*, pág. 765.

<sup>124</sup> BASILIUS PONTIUS, *De sacramento matrimonii*, Salmanticae 1624, pág. 256.

<sup>125</sup> *Ibid.*

monii colligit D. Thom. in Additionibus ad 3. partem, quaest. 47, art. 3. Et quidem cum alii contractus sint minoris momenti et natura sua dissolubiles humana autoritate vel contrahentium consensu, mirum non est si valide fiant, etiamsi contrahantur voluntarie mixte. [...]

7. Sed et insinuavimus nos aliam rationem supra, ex qua id quod ad praesens institutum attinet facile colligitur, scilicet, esse vinculum mutui ac reciproci amoris. Est enim animorum corporumque coniunctio [...]. Hic autem mutuus amor vel adhaesio cum coactione et metu stare non potest; nemo enim adhaerere solet rei quam tenet invitus, posthabitis praesertim caris parentibus. Praesente ergo metu evertitur voluntarium ad matrimonium requisitum»<sup>126</sup>.

La diferencia con el voto o el bautismo, que son válidos, aunque se emitan o reciban bajo miedo, está en la especial voluntariedad que exige el matrimonio; y la funda en esa última y brillante razón. Escribe Basilio Ponce:

«11. [...] At vero ad matrimonium non satis est voluntarium quod sufficit ad merendum coram Deo, vel demerendum, sed quod cum perpetuitate ac reciproco amore cohaereat; cum eo autem non congruit voluntarium gravi metu extortum»<sup>127</sup>.

*c) Evolución de la doctrina sobre el origen del efecto irritante del miedo en el matrimonio.*

Los autores jesuitas del siglo siguiente se inclinan por la sentencia de Tomás Sánchez: el efecto invalidante procede de una ley eclesiástica positiva.

Egidio Coninck, en su tratado *De matrimonio*, 1616, disputa 28, dubium 2, conclusión 5<sup>a</sup>, num. 16:

«Conclus. V. Metus solo iure ecclesiastico irritat matrimonium. Probatur, quia non irritat iure divino, quia nullum tale reperitur; nec etiam naturali, quia alias irritaret etiam metu levi contractum; quia ius naturae non aliter inter hos metus distinguit quam quod unus graviosem inferat iniuriam quam alius. Unde in aliis contractibus iure naturae tam tenentur ad restitutionem qui extorsit aliquid metu levi, quam qui gravi, si vere metus fuerit causa dandi. Secundo,

<sup>126</sup> *Ibid.*, pág. 257s.

<sup>127</sup> *Ibid.*, pág. 258.

quia iure naturae et divino non minor requiritur libertas ad auscipiendum baptismum quam ad matrimonium; atque metus gravis illud non irritat; ergi nec hoc. Tertio, quia dolus non minus reddit contractum involuntarium quam metus, praesertim quando est in re valde gravi; ut si aliquis fingeret se ditissimum, nobilissimum, pulchrum et sanum, itaque obtineret optimum matrimonium, cum tamen esset plebeius, pauper, et infamis ac contagioso morbo laboraret; atqui hic dolus tamen iure naturae non irritat matrimonium, quando non inducit errorem circa personam, quia supradictus omni iure valide contraheret; ergo nec metus id iure naturae irritat»<sup>128</sup>.

Pablo Laymann S.I. en su *Theologia moralis*, tomo 2º, 1625, libro 5º, tratado 10º, capítulo 5º, num. 4, escribe:

«Tertio dixi in assertione, matrimonium iure ecclesiastico irritum esse [...]; effectus iste irritationis matrimonii soli ecclesiastico iuri tribuitur [...]. Caeterum, si matrimonium gravi metu cogente contrahatur inter infideles [...] validum censi debet, quippe cum consensus metuum patientis, licet involuntarium mixtum habeat, absolute tamen voluntarius et liber fit»<sup>129</sup>.

Juan de Lugo S.I. en su tratado *De Justitia et Jure*, 1642, disputa 22ª, sección 7ª, num. 114s, hablando en general de los contratos, se pregunta:

«120. An vero matrimonium metu contractum sit irritum etiam de iure naturae, an solum de iure? Alii dicunt id esse ex iure naturae, et ideo locum habere etiam in infidelibus, quam sententiam multis argumentis confirmat Thomas Sanchez, plures auctores pro ea adducens dicto lib. IV, disp. XIV, n. 1; ipse tamen cum aliis multis dicet id esse solum de iure positivo quo Ecclesia consensum irritavit in praedicto casu propter iustissimas causas. Quod mihi multo magis placet, quia ex parte voluntarii non minus voluntarium reperitur in eo casu quam si metus proveniar ab intrinseco, quo casu matrimonium de facto validum est»<sup>130</sup>.

<sup>128</sup> AEGIDIUS CONINCK, *Disputationum in universam doctrinam de sacramentis ac censuris ecclesiasticis Tomus secundus*, disp. 28, dubium 1, nº 16. Antverpiae 1616, pág. 778.

<sup>129</sup> PAULUS LAYMANN S.I., *Theologiae moralis*, Tomus secundus, Lugduni 1654, pág. 971.

<sup>130</sup> JOANNIS DE LUGO, *Disputationes scholasticae et morales*, tomus 6, Vivès, Parisiis 1893, pag. 779.

Enrique Pirhing S.I. en su *Jus canonicum*, 1674-1677, tomo 4º, título 1º, sección 4ª, § 2, expone su opinión:

«CVI. Assertio 4. Matrimonium metu gravi initum irritum est non iure positivo divino, quia tale nullum exstat, nec iure naturali, tum quia quod fit metu, etiam gravi, est simpliciter voluntarium et secundum quid solum involuntarium, ut dictum suo loco; unde nihil obstat quominus iure naturae omnes contractus metu initi sint validi, etiam contractus matrimonii; quia quamvis iste contractus semel validus non possit rescindi a iudice, spectata tamen rei natura, nihil obstat quominus esse possit validus, quia hoc non necessario requiritur ad substantiam contractus per metum initi, ut possit rescindi per iudicem; sed hoc procedit in illis contractibus per metum initi qui subsunt potestati humanae, qualis non est contractus matrimonii [...] Etsi vero iam non reperiat ulla ius quod aperte tale matrimonium irritet, constat tamen ex traditione doctorum et pontificum decretis, more et usu, id semper observatum esse, ut matrimonium metu gravi extortum sit irritum; et fortasse olim talis lex scripta extitit, quae postea periit»<sup>131</sup>.

Francisco Schmalzgrueber S.I. en su *Ius ecclesiasticum universum*, 1717-1727, tomo 4º, parte 1ª, título 1º, sección 3ª, § 2º, num. 405, se pregunta:

«405. Quaeritur 4. ex quo iure nullitas matrimonii, metu iniusto extorti, descendat?. Ex iure naturali eam descendere existimant [...] 406. Verum etsi rationes istae admodum probabilem hanc sententiam faciant, non tamen adeo efficaces sunt ut non probabilior adhuc sit sententia iuxta quam nullitas ista in solum ius ecclesiasticum immediate refunditur»<sup>132</sup>.

Resumiendo la situación doctrinal escribe F.X. Wernz en 1912:

«266. Scholion. [...] Quare unice quaeritur, num lex quaedam irritans in iure naturali contineatur, qua independenter a lege civili vel ecclesiastica omnia matrimonia sive infidelium sive fidelium sint invalida, si iisdem obstet impedimentum vis et metus supra definitum. [...]

<sup>131</sup> ERNICUS PIRHING, *Jus canonicum*, tomus quartus, Dilingae 1722, pág. 25.

<sup>132</sup> FRANCISCUS SCHMALZGRUEBER S.I., *Ius ecclesiasticum universum*, tomus quartus, Venetiis 1738, pág. 60s.

Non desunt multi et graves auctores qui huic quaestioni ob rationes haud spernendas, sed non peremptorias dat negativum responsum [...].

At alii auctores, duce S. Thoma, responso affirmativo calculum adiciunt. Quae sententia, quamvis interdum defendatur nonnullis argumentis minus firmis, tamen generatim melius fundata esse videtur. Etenim R. Rontifices, si in capitibus iuris Decretalium, v. gr. cap. 14, X, de sponsal., matrimonia metu contracta declarant invalida, non supponunt positivum ius quoddam antiquum sive scriptum sive consuetudinarium, ut arbitrantur Sanchez aliique, sed potius ad rationes ex defectu consensus et natura rei petitas recurrunt<sup>133</sup>.

### *Conclusiones.*

De la exposición de las doctrinas que sobre el miedo que irrita el matrimonio propugnan estos dos autores, podemos deducir las definiciones de ese miedo que corresponden a las opiniones de cada uno.

Para Tomás Sánchez el miedo que irrita el matrimonio es el miedo grave, aun reverencial con tal que vaya unido a amenazas graves, que sea inferido por una causa extrínseca, que sea injusto, e inferido en orden a exigir se contraiga un matrimonio; su eficacia irritante proviene de una ley eclesiástica.

Para Basilio Ponce el miedo que irrita el matrimonio es todo miedo grave, aun todo miedo reverencial sin que lo acompañen amenazas, que sea inferido por una causa extrínseca, que sea injusto, e inferido en orden a exigir se contraiga un matrimonio; su eficacia irritante es de derecho natural.

Dos son, pues, las diferencias entre la doctrina de estos dos autores sobre el miedo irritante el matrimonio: primera, la eficacia irritante del miedo reverencial por sí mismo sin que sea necesario vaya unido a otras amenazas, como propugna Basilio Ponce, o, por el contrario, que para que sea irritante el miedo reverencial tenga que ir unido a graves amenazas, como exige Tomás Sánchez, y segunda diferencia, el origen natural de su eficacia irritante, como propugna Basilio Ponce, o el origen por ley eclesiástica de su eficacia irritante, que es la sentencia de Tomás Sánchez.

---

<sup>133</sup> FRANCISCUS XAV. WERNZ, *Ius decretalium*, tomus IV, pars II, n° 261, Prati 1912, pág. 52.